

Directorio

Letra en Psicoanálisis

Director- Editor

Dr. Jaime Fausto Ayala Villarreal

Consejo de Redacción

Consejo de redacción

Dra. Concepción Rabadán Fernández
Lic. Victoria Mancera Pérez
Lic. Erick Alberto Ordoñez Capuano

Gráfico

Lic. Juan Carlos Bautista Hernández
Ing. Fernando Alonso González
Joyse Rodríguez Coronado

Consejo Editorial

Nacional

Dr. Javier Amado Lerma
México, D.F., Instituto Nacional de Psiquiatría
Mtra. Melba Álvarez Martínez
México, D.F., Instituto Nacional de Psiquiatría
"Ramón de Fuente Muñiz"
Mtro. Josafat Arzate Díaz
Pachuca, Hidalgo. Universidad Autónoma del Estado
de Hidalgo
Dra. Thalia Attié Rohl
México, D.F., Independiente
Dr. Walter Beller Taboada
México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana
Dra. Martha Patricia Bonilla Muñoz
México, D.F., Instituto Mexicano de Terapia
Cognitivo-Conductual
Dra. María Esther Castillo Barnetche
México, D.F., Independiente
Mtro. Pedro Rafael Hernández Uzcanga
México, D.F., Independiente

Internacional

Lic. Miguel Sassano
Buenos Aires, Argentina. Universidad de
Morón
Dr. Rómulo Lander
Caracas, Venezuela. Sociedad
Psicoanalítica de Caracas
Dr. Carlos Valedón
Caracas, Venezuela. Sociedad
Psicoanalítica de Caracas

Revista Letra en Psicoanálisis (LeP) Vol. 2, No. 2, julio - diciembre 2016

Mtro. José Carlos Llanes Sáenz

*Monterrey Nuevo León. Hospital Regional Monterrey
"ISSSTE"*

Mtro. José Mendoza Landeros

*México, D.F., Consejo Mexicano de Psicoanálisis y
Psicoterapia*

Mtro. Macario Molina Ramírez

*México, D.F., Escuela Superior de Educación Física
(ESEF).*

Dra. María Oswelia Murad Robles

México, D.F., Independiente

Lic. Erick Alberto Ordoñez Capuano

*México, D.F., Colegio Internacional de Educación
Superior*

Dra. Alicia Parra Carriedo

México, D.F., Universidad Iberoamericana

Dra. Concepción Rabadán Fernández

*México, D.F., Colegio Internacional de Educación
Superior*

Mtra. Paulina Reyes Retana Dahl

México, D.F., Independiente

Dra. Rosa María Denis Rodríguez

Pachuca, Hidalgo. Centros de Integración Juvenil

Mtro. Jaime Ruíz Noé

México, D.F., Becario CONACYT, UNAM

Dr. Juan Gabriel Serna Guerrero

*Pachuca, Hidalgo. Universidad Autónoma del Estado
de Hidalgo*

Mtra. Martha Elva Valenzuela Amaya

*México, D.F., Colegio Internacional de Educación
Superior*

Mtro. Josué Dante Velázquez Aquino

*México, D.F., Colegio Internacional de Educación
Superior*

CONTENIDO

Editorial. El destino de la pulsión.

Jaime Fausto Ayala Villarreal

Apuntes sobre la elección de determinado tema de investigación, una mirada desde el psicoanálisis.

Martha Roberta Garza Tamez

La violencia en nuestro tiempo: una aproximación histórica, social y psicoanalítica.

Jaime Isaac Rojas Ávila

Desde la complicidad entre los hermanos hacia la amistad: El “Entre sí de los hermanos”.

María Esther Castillo Barnetche

Sobre la herida narcisista y el trabajo de duelo.

José Carlos Llanes Sáenz

Trastornos de la conducta alimentaria. Bulimia y anorexia. Estudio preliminar.

María Guadalupe Pool López

Los padres en la terapia psicoanalítica del hijo. Una aproximación.

Concepción Rabadán Fernández

Glosario de Psicoanálisis:

Para estudiar La violencia de la interpretación de Piera Aulagnier (1923-1990), Parte 1.

Primera entrega.

Jaime Fausto Ayala Villarreal
Concepción Rabadán Fernández

EDITORIAL

El destino de la pulsión

El motor de la psique humana, el ánimo de todo acto del pensamiento y los afectos es la pulsión; ese concepto central del psicoanálisis tan difícil de aprehender en ocasiones y tan presto para confundir a los estudiosos del psicoanálisis por su fácil difusión entre las dos entidades hipotéticas -soma y psique- entre los cuales hace frontera y aparentemente delimita sin confundirse con una o con otra. La pulsión es un concepto fronterizo entre lo somático y lo psíquico, es una representación o un representante representacional de la energía psíquica.

La pulsión consta de una fuente, regularmente asignado a un órgano específico del cuerpo, aunque de este sólo aparezca su representación. Una trayectoria, la que permite su tránsito hacia un objeto y una meta de la pulsión, la cual puede cambiar y resultar una pulsión de meta inhibida conformando no claramente la sublimación.

Someramente mencioné al objeto de la pulsión donde ésta va a satisfacer su meta. De este elemento, el objeto, Freud nos aclara que es lo más variable de la pulsión; sin duda es el elemento más frágil y cambiante. Todo en el pequeño universo del ser humano puede convertirse en el objeto de la pulsión, desde una parte del propio cuerpo, convirtiéndose en un objeto autoerótico en cualquier época de la vida, o cualquier objeto existente o fantaseado del sujeto en su entorno material o mental.

El objeto desde el ideal social, anota que todo sujeto humano es un objeto del sexo opuesto y la meta impuesta por la tradición, es la de la procreación.

Lo observado en la clínica nos muestra sin embargo la multiplicidad de situaciones a las que recurren los seres humanos para la satisfacción de la pulsión sexual. Esto nos obliga a revalorar las antiguas clasificaciones de las llamadas perversiones y en particular la homosexualidad y sus derivados actuales.

Jaime Fausto Ayala Villarreal.
Director-Editor.

**APUNTES SOBRE LA ELECCIÓN DE DETERMINADO TEMA DE
INVESTIGACIÓN, UNA MIRADA DESDE EL PSICOANÁLISIS.
MARTHA ROBERTA GARZA TAMEZ***

*Profesora de asignatura en la Licenciatura en Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesora de asignatura en el Departamento de Psicología de la Universidad de Monterrey (UDEM). Doctorante en Investigación Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Cuenta con consulta privada desde el enfoque psicoanalítico.

Recepción: 2 de julio de 2016 / Aceptación 4 de agosto de 2016.

RESUMEN

En el presente escrito se trabaja la cuestión de la elección de determinado tema de investigación en psicoanálisis. Se parte del planteamiento de que los sujetos buscamos un saber; cuando un analista emprende un proyecto de investigación, busca un saber sobre el psiquismo. El tema de interés para el analista estará determinado en gran medida por necesidades o deseos infantiles, ansiedades confusionales por resolver, aspectos que quedaron poco iluminados por el análisis [1], y en línea general, por la sexualidad infantil [2].

Se hace una revisión acerca de algunos aspectos del psiquismo al interior de la teoría psicoanalítica, como la sexualidad infantil y el papel que ésta juega en el desarrollo posterior y, en este caso, en los intereses del investigador. Se retoman ideas en torno a lo planteado anteriormente desde Freud, Laplanche, Devereux y Páramo.

PALABRAS CLAVE: Investigación psicoanalítica, sexualidad infantil, angustia, superyó, sublimación, análisis propio, contratransferencia.

ABSTRACT

This paper concerns about the issue of the choice of a particular research topic in psychoanalysis. It starts from the idea that the subjects search for a knowledge; when an analyst undertakes a research project, he or she searches for some

knowledge on the psyche. Analyst topic of interest will be determined largely by infantile needs or wishes, confusional anxieties to solve, both of which were dimly lit by analysis [1], and roughly speaking, by the infantile sexuality [2].

A review of some aspects of the psyche into the psychoanalytic theory is done, such as infantile sexuality and the role it plays in the subsequent development, and in this case, in researcher's interests. Ideas about such aspects are reviewed from Freud, Laplanche, Devereux and Paramo.

KEYWORDS: psychoanalytic research, infantile sexuality, anxiety, superego, sublimation, own analysis, countertransference.

RÉSUMÉ

Le présent document porte sur la question du choix d'un domaine de recherche particulier en psychanalyse. Il part de l'idée que les sujets cherchent une connaissance; quand un analyste entreprend un projet de recherche, il ou elle cherche la connaissance sur le psychisme. Le sujet d'intérêt pour l'analyste sera déterminé en grande partie par des besoins ou des désirs infantiles, angoisses confusionnelles pour résoudre, qui tous deux ont été faiblement éclairée par l'analyse [1], et grosso modo, par la sexualité infantile [2].

Un examen de certains aspects de la psyché dans la théorie psychanalytique est fait, comme la sexualité infantile et le rôle qu'elle joue dans le développement ultérieur, et dans ce cas, dans l'intérêt du chercheur. Des idées sur ces aspects sont examinés de Freud, Laplanche, Devereux et Paramo.

MOTS-CLÉS: recherche psychanalytique, la sexualité infantile, l'anxiété, surmoi, la sublimation propre analyse, contre-transfert.

INTRODUCCIÓN

Hay diversas cuestiones que despiertan mi curiosidad, esa curiosidad que me mueve a formular preguntas y buscar respuestas. ¿Respuestas a qué? ¿Qué es lo que busco? ¿Quién soy? Los sujetos buscamos un saber, y en particular, los analistas que deciden emprender un proyecto de investigación, buscan también un saber sobre el psiquismo o algún aspecto del mismo. Éste interés por saber puede concebirse como algo que viene desde afuera o de la realidad exterior, o bien, como algo que tiene su anclaje en las necesidades o deseos infantiles, ansiedades confusionales por resolver, etc. Cuando el investigador se interesa en un tema y decide investigar acerca de éste, podemos pensar que se trata de un interés puramente teórico, ya sea por el asunto de las identificaciones, porque a uno de nuestros antecesores en el árbol genealógico del psicoanálisis le interesaba determinada cuestión y nos parece interesante para continuar investigando al respecto, o bien, porque pensamos que hay lagunas teóricas que habría que llenar, o porque es algo que para muchos, al menos en apariencia, es relevante y digno de seguir siendo estudiado. Sin embargo, me parece que el interés por investigar determinada cuestión tiene, como se mencionó anteriormente, un anclaje en las necesidades infantiles y en ansiedades confusionales por resolver.

Raúl Páramo, en su capítulo *Sobre la miseria de la literatura psicoanalítica*, retoma la idea de George Devereaux sobre cómo las reacciones de angustia ante el objeto de estudio perturban la productividad o que se puede limitar a una teorización alejada de la práctica de las ciencias humanas. Menciona también que habría que analizar nuestras angustias ante el objeto de estudio, es decir, analizar la contratransferencia. Asimismo, retoma a Kohut, quien habla acerca de la creatividad del analista; por un lado, éste busca investigar precisamente aquellos aspectos que siente que no fueron suficientemente trabajados en su análisis, y por otro lado, la creatividad se bloquea cuando la conciencia de la interminabilidad del análisis se encubre en lugar de afrontarse [1].

Si pensamos que la elección del tema a investigar está determinado por alguno o algunos de estos aspectos en donde el que escribe siente que faltó luz en su

propio análisis, estamos pensando la cuestión desde el interior de la teoría del sujeto psíquico, así como pensamos la cuestión de la psicopatología desde ésta teoría del sujeto psíquico, propia del Psicoanálisis, no desde el paradigma positivista propio de otras disciplinas.

En este sentido, me parece genuino reconocer el interés de un analista en determinado tema como algo que surge de su propia curiosidad y necesidad de entendimiento de éste como sujeto. Habría que pensar en qué implicaciones tendría el hecho de que el tema a investigar se tratara de un aspecto sobre el cual el sujeto no tiene luz, o bien, que no lo hubiera problematizado en algún momento de su análisis; probablemente, la elección del tema la haría en función de motivaciones ancladas en identificaciones con otros y sus intereses. Incluso, podríamos pensarlo desde la teoría del falso self de Winnicott, lo que implicaría que la elección haya sido realizada por una motivación basada en lo que otros esperan.

DESARROLLO

Planteamientos de Freud en torno a la sexualidad infantil y su determinación sobre la vida adulta

En principio, me parece importante retomar algunos planteamientos fundamentales de Freud en torno a la sexualidad infantil y el papel de ésta en el desarrollo posterior. En *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud [2] planteó que la sexualidad de los psiconeuróticos conserva el estado infantil o ha sido remitida a él, aunque el sujeto adulto no recuerda las impresiones infantiles debido a la represión. Asimismo, cuando habla acerca de las inhibiciones sexuales, menciona que durante el periodo de latencia se edifican unos diques que tienen que ver con el asco, el sentimiento de vergüenza y los reclamos ideales en lo estético y en lo moral, mismos que se presentarán después como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual [2].

Otro aspecto del que habla Freud en sus tres ensayos, que resulta importante para el entendimiento de las motivaciones que llevan a un sujeto a emprender

determinado proyecto, lo cual es el tema central del presente escrito, es la sublimación. Los individuos en etapas posteriores se valen de la sublimación de las mociones sexuales infantiles que siguen latentes, desviándolas así del uso sexual y aplicándolas a otros fines, es decir, que las fuerzas pulsionales sexuales se desvían de sus metas y se orientan hacia otras, al servicio de cuestiones culturalmente aceptadas y que no causen displacer al sujeto de acuerdo con sus propias normas estéticas y morales [2]. El acto de investigar y escribir acerca de determinado tema tendría que ver con una sublimación de fuerzas pulsionales, así como lo es la propia elección de profesión.

En relación a este acto de investigar, Freud habla acerca de la investigación sexual infantil; habla de la pulsión de saber o de investigar, que surge a la par del primer florecimiento de la vida sexual del niño entre los tres y los cinco años. Menciona lo siguiente: “Su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada del apoderamiento, y, por la otra, trabaja con la energía de la pulsión de ver” (177) [2]. Enseguida habla del enigma de la esfinge, afirmando que la amenaza que significa para el niño la llegada de un hermano y el miedo de que aquello lo prive de cuidados y amor, lo llevan a investigar; se pregunta acerca del lugar de donde vienen los niños. Al inicio, el infante piensa que todos poseen un genital como el suyo, pero después se da cuenta de la diferencia entre los sexos y atraviesa por el complejo de castración, mientras que la niña atraviesa por la envidia del pene; asimismo, los niños conciben el acto sexual como algo agresivo y sádico. Los niños se preguntan en qué consiste el comercio sexual, buscando la respuesta por lo regular en cuestiones relacionadas con la micción o la defecación. Sin embargo, esta investigación fracasa, en parte por lo que ignoran acerca del papel del semen que fecunda y la existencia del orificio vaginal, resultando en una renuncia que produce un deterioro permanente de la pulsión de saber [2].

Después de este breve recorrido por los planteamientos de Freud acerca de la sexualidad infantil, vemos que ésta determina el desarrollo posterior del sujeto. Como producto de la represión, el sujeto no recuerda las mociones pulsionales

que emergieron en la infancia; sin embargo, el contenido reprimido va a retornar de manera desfigurada. La sublimación tendría que ver con el desplazamiento de las pulsiones reprimidas hacia metas distintas a la original, de manera que no sólo disminuya el displacer producido por la crítica de lo que años más tarde Freud llamará *superyó*, sino que la meta tenga que ver con algo apreciado en la cultura [2].

Cabe señalar que Freud comienza a hablar acerca del *superyó* en *Introducción del narcisismo*, así como del *yo ideal* y del *ideal del yo*. Freud menciona que Sobre el yo ideal recae el amor de sí mismo, que antes se encontraba en lo que nombra *yo real*. El adulto no puede renunciar a la satisfacción que experimentó anteriormente ni a la perfección narcisista de su infancia, y la busca de vuelta en el ideal del yo; asimismo, Freud destaca la relación que la formación de este ideal mantiene con la sublimación de la que se hablaba anteriormente [3].

Laplanche señala que Freud utiliza ambos conceptos *yo ideal* e *ideal del yo* como análogos; menciona que el yo ideal tendría que ver con una idealización de la omnipotencia del yo, un yo idealizado llevado al máximo de su omnipotencia, y el ideal del yo tendría que ver con algo que se ubicaría frente al yo como su ideal, ligado a la cuestión de la ley y de la ética. Si en el sujeto aparecen sentimientos de inferioridad, pensaríamos éstos como del lado del yo ideal, y si aparecen sentimientos de culpabilidad o insuficiencia moral, se ubicarían del lado del ideal del yo [4]. Tiendo a pensar que en el proceso de escritura, así como en otros actos que tienen que ver con la producción y la creatividad, el yo ideal y el ideal del yo van a jugar un papel importante; el sujeto puede pasar por momentos en donde se sienta inferior con respecto a su capacidad de investigación y escritura y se vea disminuida o inhibida su producción, o bien, por momentos en donde experimente sentimientos de culpa con respecto a sus escritos.

Resulta interesante cómo el acto de investigar surge por primera vez en la infancia; el deterioro de la pulsión de saber que ocurre debido al fracaso en esa investigación, marca la actividad investigativa en el sujeto en etapas posteriores,

por lo cual, el analista investigador puede tener dificultades en esta tarea, aunado a lo mencionado acerca del yo ideal, del ideal del yo, y del superyó.

A propósito de lo anterior, pienso en el deseo por agradar a los padres mediante un producto propio a manera de regalo, como las heces del niño en etapa anal. El hecho de escribir puede verse como algo relacionado con la analidad, el soltar el discurso, las palabras. Por otro lado, podemos ver la producción escrita como un acto de mostrarse ante los otros y el ver a los otros en la lectura que se realiza en el proceso de búsqueda de información; más adelante retomaré esto con apoyo en las ideas de George Devereux [5] y Raúl Páramo [1].

Un breve recorrido por los planteamientos de Georges Devereux en torno a la investigación en las ciencias del comportamiento

Devereux habla acerca de aspectos que me parecen muy importantes en torno a la producción de conocimiento de los analistas. En principio, retoma el planteamiento de Freud acerca de que la transferencia es el dato más fundamental del psicoanálisis considerado como método de investigación. Asimismo, menciona que Einstein afirma que sólo se pueden observar los acontecimientos en el propio observador, siendo éste el componente más importante dentro del aparato experimental. Tomando en cuenta lo anterior, Devereux hace una aportación a lo planteado por Freud, afirmando que el dato de importancia más decisiva es la contratransferencia y no la transferencia, ya que la información que se puede obtener de la última es posible obtenerla también por otros medios, lo cual no ocurre con la contratransferencia; sin embargo, no niega que ambos se conjugan y son igualmente fundamentales [5].

Por otro lado, Devereux plantea algunas cuestiones con respecto al estudio científico del hombre; menciona que los datos de la ciencia del comportamiento provocan ansiedades, mismas que se tratan de esquivar por una seudometodología inspirada por la contratransferencia, lo cual termina produciendo defectos en la ciencia del comportamiento [5].

Retoma a su vez al matemático Lagrange, quien habló de que estudiar la naturaleza implica una gran dificultad, y que los científicos buscan la simplicidad, pero también desconfían de ella; por lo tanto, para alcanzar una simplicidad congruente con los hechos habría que lidiar con las mayores complejidades, tratando la dificultad como un dato fundamental al que no se le debería de sacar la vuelta sino aprovecharlo [5].

El investigador de las ciencias del comportamiento no debería de buscar interponer filtros, manipulaciones y otros artificios para “corregir” las distorsiones debidas a la subjetividad, ya que al mismo tiempo, se producirían otras deformaciones que pueden pasar inadvertidas. Devereux afirma lo siguiente:

El negarse a utilizar estas dificultades creativamente sólo puede llevar a la recolección de datos cada vez menos pertinentes, más segmentarios, periféricos y aun triviales, que no derramarán ninguna luz sobre lo que hay de vivo en el organismo o de humano en el hombre. Por eso el científico debe cesar de destacar exclusivamente su manipulación del sujeto y tratar de entender al mismo tiempo –y a veces primordialmente- a sí mismo *qua* observador (21) [5].

Devereux habla de que los experimentos que hace un investigador en un objeto determinado son también un experimento hecho en el observador, y sus angustias, su estrategia de investigación, la percepción de datos y la toma de decisiones que lleve a cabo serán datos que pudieran contribuir en mayor medida al conocimiento de la naturaleza del comportamiento. Afirma que los datos de la ciencia del comportamiento son triples:

1. El comportamiento del sujeto;
2. Los “trastornos” producidos por la existencia y las actividades observacionales del observador;
3. El comportamiento del observador: sus angustias, sus maniobras defensivas, su estrategia de investigación, sus “decisiones” (= su atribución de un significado a lo observado) (22) [5].

El tercer punto citado es en el que habría que detenernos a pensar, ya que me parece que, como lo señala Devereux, suele ser ignorado por investigadores. Es importante que el científico estudie las propias reacciones ante su material y su trabajo, considerado éste el dato con mayor peso dada la naturaleza de la ciencia del comportamiento [5].

El estudio de los distintos fenómenos de la realidad es determinado por el monto de interés afectivo puesto en éstos; entre mayor ansiedad provoque un fenómeno en el investigador, más difícil le va a resultar observarlo de manera adecuada, pensarlo objetivamente y encontrar o crear la metodología adecuada para su estudio. El estudio del mismo hombre suele provocar mayor ansiedad que el estudio de otras cuestiones como el universo en el que el hombre vive, como los cuerpos celestes o algunas especies vegetales o animales, sobre todo si éstas no juegan un papel muy importante en su vida [5].

Devereux menciona que la ciencia del comportamiento debe empezar por la revisión exhaustiva de la matriz completa de significados en el que están incluidos todos sus datos y especificando los medios a través de los cuales se puede acceder a ellos. En un segundo momento, habría que estudiar el interés afectivo personal del científico del comportamiento por su material y las deformaciones de la realidad que acarrearán esas reacciones contratransferenciales. El interés emocional constituye el mayor obstáculo cuando no es aplicado de manera adecuada; provoca angustias en el investigador del comportamiento, ya que su material de investigación es él mismo. En un tercer momento, habría que analizar la naturaleza y el lugar en que se deslindan sujeto y observador. En un cuarto momento, se buscaría aceptar y aprovechar la subjetividad del observador y aceptar que su presencia influye en el comportamiento del objeto de estudio [5].

Sería ilusorio pensar que el investigador va a observar el comportamiento que tendría lugar en ausencia de éste, pero éstas perturbaciones que se generen debido a la existencia y actividades del observador, cuando son aprovechados de manera adecuada, serán el material primordial y no algo negativo que habría que

esconder [5]. Como dice Devereux “siempre ayuda descubrir exactamente qué es lo que uno está haciendo en realidad” (21) [5].

Pueden hacerse dos tipos de maniobras, la reduccionista, que concibe al organismo como un sistema físico parcialmente cerrado, y la abduccionista, que concibe al psiquismo como espíritu puro, resultando en el olvido de lo que se trata de explicar mediante las explicaciones y conduce a la anulación de la misma teoría [5]. “Una teoría que explica cosas acabando con ellas a fuerza de explicaciones, automáticamente se anula a sí misma [...] Finalmente, una teoría del comportamiento que no pueda explicar también el comportamiento del observador en función de sí misma –lo que el psicoanálisis sí puede hacer- es segmentaria, inconsecuente y autodestructora” (39) [5].

Otro planteamiento que hace Devereux que me parece importante tomar en cuenta es que ningún fenómeno pertenece *a priori* a ninguna disciplina en particular, sino que se le asigna a determinada disciplina por el modo de su explicación, transformando el fenómeno en un dato propio de esa disciplina en particular.

Algunos aspectos sobre la postura de Raúl Páramo en torno a la literatura psicoanalítica

Páramo menciona que ante los *insights* psicoanalíticos, el medio cultural opone resistencia; Freud mencionó eventualmente que un criterio para medir la autenticidad del psicoanálisis sería el de no ser aceptado. Pero no sólo el medio cultural opone resistencia, sino el propio analista que cede ante la oposición que presenta la sociedad, convirtiéndose éste en cómplice. Freud encontró que el psicoanálisis se había hecho popular en Estados Unidos, pero mostraban un escaso interés por las consecuencias socioculturales de los problemas científicos; esto puede ser producto del dominio de una fuerte tradición pragmática y positivista a través de William James y John B. Watson [1].

Volviendo a la cuestión de las resistencias de los psicoanalistas en el proceso de producción de conocimiento, Páramo menciona que están involucrados procesos

inconscientes que pueden obstaculizar este proceso de producción; estamos marcados por el conflicto de la investigación sobre los asuntos sexuales en la infancia (Freud, citado en Páramo, 1982). Asimismo, menciona que desde muy temprano queda fijada la inhibición de la inteligencia, quedando como víctimas de la represión o de la censura posterior, limitándose lo mejor de nuestra creatividad, entendida ésta por el autor como productividad original o “autonomía de pensamiento, ligada al placer del pensar no convencional” (101) [Matthaus, en 1].

Un aspecto que influye en la capacidad de producción es la medida en que la libido exhibicionista fluya entre el sí mismo y su producción catectizada narcisísticamente. Asimismo, en la escritura manual hay componentes anales; Heimann [citado en Páramo, 1] propuso un modelo anal de trabajo, que tiene que ver con la inhibición para escribir. En palabras de Páramo, quien hace un resumen de las ideas de Heimann, menciona que “escribir revive la sexualidad infantil, en especial en su fase anal, manifestándose todo esto en sentimientos de culpa debidos al retener, posponer y ensuciarse, angustia de ser castigado por robar material de otro (aquí robar material de Paula Heimann: R.P.O), o por producir material carente de valor” (103). Esto me hace pensar la analidad en mi propia escritura, incluido por supuesto el presente escrito; así como Páramo habla en el paréntesis dentro de la cita textual presentada anteriormente acerca de la angustia de ser castigado por robar material de Heimann, en mi caso aparece angustia por la posibilidad de haber robado material de Páramo. Sin embargo, me parece fundamental y necesario leer lo que otros han escrito, para que a partir de sus planteamientos, nosotros podamos pensar al respecto y después producir nuestros propios escritos; asimismo, es importante otorgar el crédito a quien ha hecho valiosas aportaciones, las cuales retomamos y de las cuales hacemos una propia lectura, en la cual están involucrados nuestros propios procesos psíquicos, nuestro inconsciente.

Quien escribe está expuesto a la crítica, y es frecuente que se presente la sensación de no haber producido algo original que vaya más allá de la repetición de lo que han escrito otros. Aparece una angustia de castración que disminuye

cuando se consolidan las satisfacciones narcisistas que surgen de la *consagración*, o la primer publicación. Sin embargo, también habría que pensar en el componente sádico o agresivo de la analidad, como lo hizo Freud en sus escritos, sublimando esa agresividad mediante la producción de conocimiento [1].

Otra cuestión importante a la que quería llegar y que Páramo menciona es que el analista se revela en sus escritos, dándoles un cauce determinado a sus impulsos parciales exhibicionistas, y en cierta medida también voyeuristas. Freud, por ejemplo, deja ver su propia personalidad en varios de sus escritos, en particular en “La interpretación de los sueños”; Freud luchó constantemente para vencer sus propias resistencias. Cuando pensamos en hacer investigación psicoanalítica, tendríamos que tener en claro que nos estamos enfrentando a resistencias que van más allá de un proceso analítico, sino que tienen que ver con el hecho de llevar al psicoanálisis más allá de sus metas iniciales [1].

CONCLUSIÓN

Es en este momento en que vuelvo al planteamiento inicial acerca de la elección de determinado tema de investigación en psicoanálisis. Después de haber realizado un breve recorrido por los planteamientos de Freud, Laplanche, Devereux y Páramo, pienso que es importante plantearnos, en primer lugar, cuál es la naturaleza del objeto que pretendemos estudiar. En segundo lugar, habríamos de pensar en la disciplina o enfoque desde el cual lo vamos a estudiar, de manera que éste permita estudiar al objeto mediante la obtención de datos susceptibles de explicación con base en el mismo. Pensando en el psicoanálisis, serían datos propios de estudio los distintos procesos psíquicos que tienen lugar en el aparato psíquico, que han sido teorizados y explicados inicialmente por Freud y que han continuado dicha labor otros psicoanalistas como Melanie Klein, Lacan, Winnicott, Abraham, por mencionar algunos.

En torno a la elección de un tema de investigación desde la mirada psicoanalítica, habría que considerar distintas cuestiones involucradas; en primera instancia, habría que considerar la incidencia de la sexualidad infantil en el actuar del adulto, en sus elecciones. Como menciona Páramo [1], los aspectos que en el análisis no

quedaron suficientemente iluminados son aquellos sobre los que el analista va a procurar investigar, tomando en cuenta que el interés en determinado tema tiene su anclaje en las necesidades o deseos infantiles, o bien, en ansiedades confusionales por resolver; esto va en concordancia con los planteamientos de Freud acerca de la sexualidad infantil, en particular en lo referente a la investigación que emprende el niño acerca del origen de éste y el fracaso en esta búsqueda de saber. Esta búsqueda de saber va a prevalecer en el sujeto hasta la edad adulta, un saber acerca de aspectos que tienen que ver con cuestiones que no conoce de él mismo, aunque debido al deterioro de la pulsión de saber como producto del fracaso en la investigación que llevó a cabo en la infancia, el sujeto puede tener dificultades a la hora de emprender nuevos proyectos de investigación.

Por otro lado, Devereux [5] pone el acento en el observador como el componente de mayor importancia en la investigación en las ciencias del comportamiento; en psicoanálisis, la contratransferencia es el dato con mayor peso, sin negar la importancia de la transferencia.

En torno a la elección de objeto de estudio, cabe señalar lo que menciona Devereux acerca de la ansiedad en el investigador; éste tenderá a elegir determinado objeto o fenómeno de acuerdo con el monto de interés afectivo puesto en el mismo. Asimismo, entre mayor ansiedad le provoque el fenómeno, más difícil le va a resultar la labor de investigación en su conjunto. El estudio del mismo hombre suele provocar mayor ansiedad que el estudio de otras cuestiones, por lo que el analista no queda librado de estas dificultades. Sin embargo, es posible que éste utilice a su favor la contratransferencia, recabando datos de ésta que finalmente lo acercan al entendimiento del objeto que está estudiando [5].

El analista se exhibe mediante sus publicaciones, deja ver algunos aspectos de su psiquismo a través del tema sobre el que éste elige escribir, acerca de su propio análisis, de su personalidad; es decir, el analista da un cauce a sus impulsos parciales exhibicionistas, como menciona Páramo. Asimismo, como él mismo menciona, queda expuesto a la crítica, sobreviniendo en mayor o menor medida

una angustia de castración, que se vería disminuida después de la publicación del primer trabajo, quedando consolidadas las satisfacciones narcisistas [1].

Por último, me parece importante resaltar que el análisis propio juega un papel fundamental en la formación de un analista, y sus alcances van más allá del trabajo que éste hace en el *setting analítico*; en las investigaciones extramuros desde la mirada psicoanalítica, éste juega un papel importante y va a tener incidencia en aspectos como la elección del tema, la observación del objeto o fenómeno, incluyendo la observación de sí mismo como observador, es decir, la contratransferencia, y en las conclusiones a las que éste llegue.

BIBLIOGRAFÍA

[1] PÁRAMO, R. (1982). Sentimiento de culpa y prestigio revolucionario. México: Martín Casillas Editores, 1982.

[2] FREUD, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. O.C Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.

[3] FREUD, S. (1914). Introducción del narcisismo. O.C Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.

[4] LAPLANCHE, J. (1981). La angustia. Problemáticas I. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

[5] DEVEREUX, G. (1967). De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. México, D.F. Siglo XXI, 2012.

**LA VIOLENCIA EN NUESTRO TIEMPO: UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA,
SOCIAL Y PSICOANALÍTICA.
JAIME ISAAC ROJAS AVILA***

* Licenciado en Psicología, egresado de la Facultad de psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México y Maestro en Psicoterapia Psicoanalítica, egresado del Colegio Internacional de Educación Superior.

Recepción: 2 de julio de 2016 / Aceptación 8 de agosto de 2016.

RESUMEN

El actual incremento de la violencia tanto en cantidad como en sus particularidades o cualidades de expresión en diversos ámbitos de nuestra vida cotidiana, como pueden ser la familia, el trabajo, la escuela y en la interacción social en general, propicia la necesidad de buscar explicaciones que nos otorguen la posibilidad de intervenir o actuar sobre este fenómeno; lo anterior con el fin de no entrar en un proceso mimético, es decir, de evitar contagiarnos de violencia que nos puede llevar incluso, a actuarla sin percatarnos de ello. Para tratar de alcanzar lo anterior, el presente artículo aborda desde tres vertientes el tema de la violencia, a saber: histórico, social y psicoanalítico; la intención o el objetivo inicial es favorecer cuestionamientos acerca de la violencia, tales como: ¿qué es?, ¿de dónde viene?, ¿qué o quienes la provocan?, ¿es esperada o necesaria?, ¿es evitable?, ¿se puede realizar algo para contenerla o inclusive evitarla?; para ello, se realiza un análisis documental que permite al final acercarnos a responder algunas de los cuestionamientos descritos y proponer, de manera incipiente, alternativas que nos permitan entender la violencia como un fenómeno que es multifactorial, individual y colectivo, necesariamente complejo, cuestionable y el cual, debería invitarnos a la reflexión.

PALABRAS CLAVE: Violencia, Barbarie, Historia, Materno, Religión, Psicoanálisis.

SUMMARY

The violence in our time: a historical, social and psychoanalytic approximation.

The current increase of the violence both in quantity and in its particularities or qualities of expression in diverse areas of our daily life, since it can be the family, the work, the school and in the social interaction in general, propitiates the need to look for explanations that grant us the possibility of intervening or acting on this phenomenon; the previous thing in order not to enter a mimetic process, that is to say, of avoiding to be contagious of violence that can take us even, to operating it without noticing it. To try to reach the previous thing, the present article approaches from three slopes the topic of the violence, namely: historical, social and psychoanalytic; the intention or the initial aim is to favor questions brings over of the violence, such as: what is?, wherefrom does it come?, what or those who provoke it?, is it waited or necessary?, is it avoidable?, is it possible to realize something to contain it or inclusive avoid it?; for it, there is realized a documentary analysis that allows to approach to answer us ultimately some of the described questions and to propose, in an incipient way, alternatives that allow us to understand the violence as a phenomenon that is multifactorial, individually and collectivly, necessarily complex, questionably and which, it should invite us to the reflection.

KEY WORDS: Violence, Barbarism, History, Mother, Religion, Psychoanalysis.

RÉSUMÉ

La violence dans notre temps: Une approche historique, sociale et psychanalytique.

L'actuel développement de la violence dans une quantité et dans ses particularités ou des qualités d'expression dans de divers domaines de notre vie quotidienne, comme elles peuvent être la famille, le travail, l'école et dans l'interaction sociale en général, favorise la nécessité de chercher les explications qui nous octroient la possibilité d'intervenir ou d'agir sur ce phénomène; l'antérieur afin de ne pas commencer dans un processus mimétique c'est-à-dire d'éviter de se transmettre de la violence qui peut nous porter même, à la mettre en action sans nous

apercevoir de cela. Pour essayer d'atteindre l'antérieur, l'article présent aborde depuis trois versants le sujet de la violence à savoir : historique, social et psychanalytique; l'intention ou l'objectif initial est de favoriser des mises en question à propos de la violence, tels comme : qu'est-ce qui est ?, d'où vient-il ?, qu'ou ceux qui la provoquent ?, elle est attendue ou nécessaire ?, est-il évitable ?, peut-on réaliser quelque chose pour la contenir ou inclusivement l'éviter ?; pour cela, on réalise une analyse documentaire qui permet à la fin de nous rapprocher à répondre à certains des mises en question décrites et à proposer, d'une manière naissante, les alternatives qui nous permettent d'entendre la violence comme un phénomène qui est multifactorial, individuel et collectif, nécessairement complexe, discutable et lequel, il devrait nous inviter à la réflexion.

MOTS CLÉS: Violence, Barbarie, Histoire, Maternel, Religion, Psychanalyse.

“El hombre es un lobo para el hombre”.

Hobbes, T. [1].

“Cifras oficiales muestran un repunte de la violencia; sólo en abril, mil 533 homicidios” (8)[2], es el encabezado de un artículo de Martínez, F., publicado en el diario “La Jornada” del 22 de mayo de 2016, el cual además comienza con la afirmación: “En el primer cuatrimestre del año se registró un aumento generalizado en los niveles de violencia” (8)[2]; así, en este 2016, la tasa de asesinatos intencionales en México se ubica en 4.90 por cada 100 mil habitantes; no obstante, hay estados de la república en los cuales la tasa es mucho mayor, tal es el caso de Colima con 27.05, Guerrero con 19.29, Sinaloa con 10.29. Ahora bien, ¿qué nos dicen estos números? ¿son altos o bajos?, Muchembled, R. [3], retoma los estudios de Gurr, T.R. [4] y nos dice que a nivel histórico al menos en Europa durante la Edad Media se presentan altibajos o una curva en “S”, aunque con “un nivel muy alto de violencia homicida. El mínimo registrado es de seis y el máximo de ciento cincuenta por cien mil” (57) [3]; sin embargo, conforme pasaron las centurias y con el incremento de los castigos hacia los asesinos por medio del

endurecimiento de las leyes, en el siglo XIX en Europa, la tasa de asesinatos disminuye y se ubica en un rango de .5 a 2 por cien mil, si se excluyen las regiones rurales más violentas del viejo continente, entre 1880 y 1950 la tasa de homicidios se encuentra entre .4 y .6 por cien mil, es decir, mucho más baja que las tasas que se presentan actualmente en México, donde ciertamente el número de asesinatos por cantidad de habitantes en algunos lugares está muy cercano a los que se presentaban en la Europa medieval. Ante este panorama, es necesario cuestionar y preguntarnos sobre la violencia en sus diferentes niveles y expresiones que nos sigue tal como una sombra, y que además, de una u otra manera nos alcanza, ya sea como víctimas directas o indirectas de la misma, como ejecutores o simplemente como expectadores de este caos en el cual nos encontramos inmersos dentro de las grandes megalópolis, donde la sobrepoblación, el sobrecupo, la “sobre-espera”, las interminables filas para hacer trámites o simplemente para abordar el transporte público que nos lleve a nuestros empleos o de regreso al hogar, son elementos violentos y siniestramente cotidianos, decía Monsiváis, C.: “Una cola es la distancia más corta entre la paciencia y la disolución del Yo” (25) [5].

Podemos decir que en nuestro mundo actual, la violencia es una constante en el intercambio social, se habla recurrentemente de una “violencia contra las mujeres”, “violencia de género”, también de la “violencia en la escuela”, mejor conocida esta última como “bullying” o “acoso escolar”; también escuchamos de la “violencia en el trabajo”, “mobbing” o “acoso laboral”; asimismo, es continuo escuchar sobre la violencia hacia los niños, ancianos, homosexuales, indígenas o hacia todo aquel que sea ubicado en condiciones de vulnerabilidad, muchas veces asociadas con la pertenencia a un grupo minoritario de la sociedad; no obstante, también entre los individuos o grupos supuestamente menos expuestos se encuentra el riesgo de ser objeto o partícipe de conductas violentas.

Ahora bien, ¿qué es la violencia?, según Muchembled, R., la palabra “violencia” proviene del latín que significa “fuerza”, “vigor”, nos remite a “un ser humano de carácter iracundo y brutal. También define una relación de fuerza destinada a

someter o a obligar a otro”(17) [3]. Desde esta perspectiva podríamos comenzar a pensar y cuestionar si la violencia es parte inherente del ser humano ¿lo constituye y define como tal? ¿La violencia es necesaria para vivir o nos lleva inevitablemente a la muerte y al sufrimiento? ¿Es placentero el ejercicio de la violencia y la destrucción?

Preguntémosnos ahora ¿de dónde proviene la violencia? ¿cuándo y con quién se gesta?, en este orden de ideas y partiendo de una perspectiva psicoanalítica, Auglanier, P., nos explica que hay dos tipos de violencia que se originan ya desde la relación que el pequeño humano tiene con la madre, por un lado la llamada “violencia primaria” que va acompañada de “el discurso materno...agente y el responsable del efecto de anticipación impuesto a aquel de quien se espera una respuesta que no puede proporcionar” (33) [6]; en esta perspectiva, el discurso de la madre es imponer un “Yo hablante” o un “Yo hablo”, que ubica al niño como un mero “destinatario de un discurso, mientras que él carece de la posibilidad de apropiarse de la significación del enunciado” [6]. Se puede concretar entonces que la violencia primaria “designa lo que en el campo psíquico se impone desde el exterior a expensas de una primera violación de un espacio y de una actividad que obedece a leyes heterogéneas al Yo” (34) [6]. Por otra parte la autora mencionada, explica que la violencia puede tener tintes perjudiciales en la relación de la madre con el niño, a esta le llama “violencia secundaria”, sobre esta explicita que “representa un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del Yo, pese a la proliferación y la difusión que demuestra” (34) [6].

De tal manera que cuando se habla de “violencia primaria”, se refiere a una acción necesaria para la conformación del Yo, pues la postergación de la descarga, la consecuente tolerancia a la frustración y el predominio del principio de realidad tienen su precio, finalmente es una violencia que forja al Yo, podríamos pensar incluso que lo fortalece; por otra parte la “violencia secundaria” arremete contra el Yo “tanto si se trata de un conflicto entre diferentes Yoes como de un conflicto entre un Yo y un diktat de un discurso social cuya única meta es oponerse a todo cambio en los modelos por él instituidos” (35) [6]. En este punto nos encontramos

entonces ya con la noción de un “poder y un saber” que se ejerce en el sentido Foucaultiano del término; es decir, la madre sabe lo que le conviene al niño porque le conviene a ella y se lo impone, ya desde ahí entramos en un nudo conflictivo pues ese saber de la madre ¿desde dónde se encuentra fundamentado? ¿desde una positividad? ¿es epistemológico? ¿científico? ¿formalizado? Para tratar de entender estas preguntas podríamos definir primero el *saber positivo*: es un saber libre, es un espacio discursivo donde se puede decir más o menos lo que uno quiera; en el *epistemológico* ya se exige cierto rigor metodológico, organización y reglas; en el *científico* hay una rigidez en cuanto al lenguaje, es autoritario, ante las preguntas sólo hay una respuesta y en el *formalizado* hay una combinación o conjugación entre los saberes científicos sin libertad de movimiento con las instituciones de poder o que ostentan el mismo [7].

Se podría decir que ese discurso materno está impregnado un poco de todos esos saberes, aunque finalmente la idea es la imposición del mismo hacia el niño que hasta ciertos límites y niveles lo fortalece, lo acultura, lo civiliza, lo puede hacer un “ciudadano” según la ideología de Erasmo de Róterdam [8]; pero también podría gestar a un tirano o a un esclavo sin posibilidad de generar un pensamiento y discursos propios. Es complicado tratar de analizar el discurso materno que va dirigido al niño desde una connotación filosófica sobre el poder, no obstante, podríamos preguntarnos si “el Decir” de la madre es eso, una cuestión más original o relativamente independiente del discurso cientificista de cómo ser una “buena madre” desde una perspectiva de aquello vinculado con lo supuestamente sano, o más bien se encuentra impregnado de “lo Dicho”, de seguir los postulados de lo que recomienda el médico, el psicólogo o inclusive la amiga o la familia. En este orden de ideas, convendría plantear las ideas de E. Levinas citado por Corres, P., donde explica que “lo Dicho” es un discurso “estructurado, formalizado y su referente son las representaciones que el pensamiento produce en torno al mundo. El lenguaje de lo Dicho alude a lo general que se extrae de la experiencia de lo singular; es el medio de comunicación de las regularidades extraídas de lo plural” (21) [9]; en este sentido lo Dicho se aleja del yo ético expresado por Levinas, E., pues éste es un tanto lo opuesto del yo cognoscente de la tradición

socrática fundamentado en el pensamiento lógico-racional, cuya intención es poseer y controlar. Por el contrario, “el Decir” es el lenguaje de la alteridad “a través del cual habla el rostro, la sinceridad...no es descriptivo, ni puede entrar en un esquema o referir a un esquema cerrado, sino que este lenguaje alude al enigma, a la incertidumbre, a lo desconocido. El Decir es un lenguaje más próximo al arte y más distante de la ciencia y de las filosofías positivistas, así como también de las que se rigen por un pensamiento estrictamente lógico” (21) [9]. Entonces, el ejercicio de la maternidad a través del discurso de la madre, evidentemente no sólo en el sentido de lo verbal, sino también del cuerpo materno que le comunica al niño una aceptación o un rechazo será fundamental para la conformación psíquica de sujeto, de lo cual nos habla Caruso, I., al expresar: “la existencia psíquica del hombre depende del factor social y subjetivo de la aceptación...este factor de la aceptación por lo general no es enteramente consciente ni libremente decidido, pero presupone tanto la buena crianza y aún más la vinculación inconsciente” (22) [10]; podríamos suponer entonces que entre menos original, auténtica y cuestionadora sea la comunicación entre madre e hijo (a), la violencia se hace más partícipe como elemento destructivo y que a su vez propiciará tarde o temprano un sujeto tendiente a ser dominado por pulsiones aniquiladoras.

Es importante enfatizar respecto a la violencia secundaria que si esta “es tan amplia como persuasiva, hasta el punto de ser desconocida por sus propias víctimas, ello se debe a que logra apropiarse abusivamente de los calificativos de necesaria y de natural...” (35) [6]; esta hipótesis nos hace pensar en lo complejo que es la distinción entre un ejercicio de la violencia que estaría enfocado a potenciar la adaptación del sujeto al entorno social y por otra parte la violencia que cargada de elementos destructivos buscaría, consciente o inconscientemente la aniquilación del individuo.

La violencia entonces, es inevitable, siempre está ahí; en la historia de la humanidad. Podríamos decir que si nos ubicamos entre la edad media y la época actual, usualmente los que ejercen la violencia extrema, entendida esta como el

homicidio, son en su mayoría hombres, que además son jóvenes, entre los 15 y los 30 años aproximadamente; el sesgo por género y por edad se ha mantenido a lo largo de varios siglos, aunque ello no excluye que la mujer también ejerza o arengue a la violencia, no obstante, usualmente la mano ejecutora de los llamados “delitos de sangre” es la de un varón, quienes tienden a privar de la vida a veces a desconocidos por alguna riña o a personas más o menos cercanas, cabe señalar que en la mayor parte de los casos, el homicidio es cometido hacia alguien con quien ya se habían tenido algunas rencillas o conflictos, es decir con algún conocido, puede ser inclusive algún familiar; en el caso de la mujer, sobre todo si nos ubicamos en los siglos XV, XVI y XVII, eran en su mayoría señaladas y condenadas por asesinar a sus propios hijos, usualmente en el caso de aquellas que sin ser casadas quedaban encinta y buscaban deshacerse de la criatura muchas veces preocupadas por la imposibilidad de darle manutención [3].

Las relaciones humanas en general, desde la edad media hasta el siglo XVII o inclusive el XVIII, estuvieron impregnadas de brutalidad, el hombre de los siglos XIV, XV, XVI e inclusive parte del XVII tenía que estar instruido en el uso de la espada, era parte esencial de la formación de los mozos en la Europa de aquella época; ser hombre implicaba destreza con la espada y con el pene, dos símbolos de la masculinidad de aquel entonces [3].

Era relativamente común la pérdida de vidas humanas por meras antipatías o miradas provocadoras en la calle o en una taberna que concluían con la muerte de alguno(s) de los involucrado(s); cabe señalar que las leyes eran sumamente laxas en cuanto al castigo que se le podía otorgar al asesino, pues se “justificaba” su acción como producto de la juventud o como mero “asunto de jóvenes”; aunque se tienen registros de que en algunos lugares de Europa, como Francia, Alemania e Inglaterra, se aplicó durante una centuria de manera recurrente la llamada “Ley del Talión”, aproximadamente de 1550 a 1650 de forma generalizada, dicha medida se suprimió paulatinamente debido a que realmente no disminuía la manifestación de la violencia y el índice de asesinatos, es decir, la barbarie no decae o se controla con más barbarie, una lección que a la humanidad le ha costado gran

trabajo aprender; aunque la tentación de hacerle frente a un acto de violencia con actos barbáricos de venganza es sin duda fuerte.

Fue a partir del siglo XVII, cuando los indultos hacia los asesinos comenzaron a desaparecer, los monarcas endurecieron las leyes en contra de los homicidas y la tasa de asesinatos comenzó a decaer, inclusive aunque el homicidio fuera cometido de manera accidental o no intencional se otorgó una pena hacia aquel que era señalado como el responsable.

Sobre la base de lo anterior podríamos pensar entonces que la disminución de la violencia extrema, es decir el asesinato, fue debida al predominio de leyes y castigos más severos, no porque el ser humano en general haya alcanzado un nivel de desarrollo moral que le impidiera destruir a sus semejantes. En este sentido, Einstein, A. en 1932, establece una correspondencia con Freud, S. donde el cuestionamiento principal es “¿por qué la guerra?” [11], en esta comunicación epistolar, Einstein le afirma a Freud que “el hombre tiene dentro de sí un apetito de odio y destrucción. En épocas normales esta pasión existe en estado latente, y únicamente emerge en circunstancias inusuales; pero es relativamente sencillo ponerla en juego y exaltarla hasta el poder de una psicosis colectiva” (185) [11]; cabe señalar que a pesar de que la correspondencia es iniciada por Einstein, A. y se encuentra impregnada de una serie de cuestionamientos, realmente este último responde a muchos de ellos y quizá le deja a Freud, S. poco margen de respuesta; no obstante, éste retoma algunos de los planteamientos básicos del psicoanálisis relacionados con la pulsión de muerte y con algunos conceptos relacionados con la guerra, por ejemplo, le explica: “la guerra no sería un medio inapropiado para establecer la anhelada paz eterna, ya que es capaz de crear aquellas unidades mayores dentro de las cuales una poderosa violencia central vuelve imposible ulteriores guerras. Empero, no es idónea para ello, pues los resultados de la conquista no suelen ser duraderos; las unidades recién creadas vuelven a disolverse las más de las veces debido a la deficiente cohesión de la parte unida mediante la violencia” (191) [11]. Entonces, aunque la guerra aparezca como una forma de evitar la destrucción de una sociedad o comunidad, ésta es

sólo un espejismo, pues tarde o temprano, esa violencia que se ejerció en contra de algún enemigo invasor o para conquistar a un pueblo, puede volverse en contra de la propia comunidad.

En la citada correspondencia entre Einstein, A. y Freud, S. [11], surge la idea de si el ejercicio del derecho o de las leyes podría mantener la paz entre los hombres, ante lo cual Freud plantea que realmente el ejercicio del derecho es la violencia de la mayoría “el derecho fue en su origen violencia bruta y todavía no puede prescindir de apoyarse en la violencia” (192) [11]. Asimismo, sobre el elemento pulsional destructivo, Freud, S. como quizá era de esperarse le da la razón a Einstein, A. en el sentido de que a los hombres es fácil entusiasmarlos con la guerra y además hace extensa la presencia de la pulsión de destrucción en todo ser vivo: “se afana en producir su descomposición, en reducir la vida al estado de la materia inanimada” (194) [11]; añade que “La pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia afuera, hacia los objetos, con ayuda de órganos particulares. El ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena, por así decir” (194) [11].

El intercambio de ideas entre los dos genios, uno de la física y otro del psicoanálisis, casi concluye con la pregunta que Freud, S., realiza a Einstein, A. sobre ellos mismos en el sentido de ¿por qué se sublevan tanto contra la guerra al igual que muchas otras personas?, si podría pensarse que a veces la guerra podría generar un alivio o se convierte en una válvula de escape para que el sujeto no termine siendo presa de sus propias pulsiones de muerte vueltas hacia sí mismo; ante esta situación Freud afirma: “todo hombre tiene derecho a su propia vida, porque la guerra aniquila promisorias vidas humanas, pone al individuo en situaciones indignas, lo compele a matar a otros, cosa que él no quiere, destruye preciosos valores materiales, productos del trabajo humano, y tantas cosas más” (196) [11].

Freud, S., apuesta por el proceso de aculturación o civilización como una de las soluciones en contra de la guerra, de la violencia extrema; dicho predominio de la cultura involucraría dos elementos principales: 1) el fortalecimiento del intelecto y

2) la interiorización de la inclinación a agredir, este último proceso con todos los riesgos que podría implicar; se calificaba a él mismo y a Einstein, A. como pacifistas casi por cuestiones ya orgánicas, producto de la cultura que los habría modificado en su esencia; no obstante, habría que pensar que finalmente el conocimiento, la genialidad de Einstein, A. serían usadas para la fabricación de una de las primeras armas de destrucción masiva.

Todos estamos expuestos a la violencia y también la originamos, en esta doble vía, los mitos y las religiones han tenido un papel fundamental como provocadoras y al mismo tiempo represoras; Girard, R. [12], en su texto "Veo a Satán caer como el Relámpago" plantea lo siguiente: "la diferencia entre el relato bíblico y el mito de Edipo, o cualquier otro, es tan grande que no puede haber ninguna mayor. Es la diferencia entre un mundo donde triunfa la violencia arbitraria sin ser reconocida como tal y un mundo en el que, al contrario, esa misma violencia es expuesta, denunciada y, finalmente perdonada. La diferencia entre una verdad y una mentira, ambas absolutas. O bien se sucumbe al contagio de los apasionamientos miméticos y se está en la mentira con los mitos, o bien se resiste a ese contagio y se está en la verdad con la Biblia" (153) [12]. En los mitos, el héroe o protagonista termina como víctima, como ser sufriente y sacrificado sin posibilidad de ser rescatado y sobre el cual cae toda la injusticia del mundo; no obstante, en la biblia, al menos en el Antiguo Testamento, el héroe es salvado, reconocido y en el Nuevo Testamento, con la figura de Jesús, la víctima, además es divinizada, lo cual no acontece en los mitos. No obstante, algo que enfatiza Girard, R. es que la violencia tiende a ser contagiosa, sobre todo cuando la víctima es inocente incita más a ser destruida, a ser el objeto sobre el cual se descarga todo el poder destructivo de la horda, de la masa; por ello Levinas, E., según Girard, R., cita recurrentemente el principio talmúdico siguiente: "Si todo el mundo está de acuerdo para condenar a un acusado, soltadlo, debe ser inocente"; sobre esto afirma Girard, R. "La unanimidad en los grupos humanos rara vez es portadora de verdad" (158) [12]. El autor nos dice además que "las divinidades arcaicas y paganas son fúnebres" (160) [12], es decir, lo que aparentemente es festivo, realmente tiene fuertes tintes de trágico o siniestro; Girard, R. retoma una cita de

Heráclito: “Dioniso es lo mismo que Hades”, sobre lo anterior aclara que “Dioniso, en suma, es lo mismo que el infierno, lo mismo que Satán, lo mismo que la muerte, lo mismo que el linchamiento: el mimetismo violento en lo que este tiene de más destructor” (160) [12]. Aunque ya buena parte de estas ideas las había planteado Freud, S., no sólo en la respuesta a Einstein, A. sino también en “De guerra y muerte. Temas de actualidad” [13] al expresar que la manifestación de la maldad, de la violencia, y de las pulsiones más arcaicas no desaparecen en los seres humanos aún bajo el influjo de la educación pues “la esencia más profunda del hombre consiste en mociones pulsionales; de naturaleza elemental, ellas son del mismo tipo en todos los hombres y tienen por meta la satisfacción de ciertas necesidades originales” (282-283) [13], agrega a lo anterior que dichas mociones pulsionales de manera inherente no son ni buenas ni malas, sino que las catalogamos de esta forma y a sus manifestaciones “de acuerdo a la relación que mantengan con las necesidades y las exigencias de la comunidad humana. Ha de concederse que todas las mociones que la sociedad proscribiera por malas – escojamos como representativas las mociones egoístas y crueles- se cuentan entre estas primitivas.” (283) [13], con estas aseveraciones de Freud, S., podríamos decir entonces que la posibilidad de sofocar conductas destructivas estará en función de una presión social, o de una angustia social; a pesar de que haya en el ser humano moderno una “inclinación (disposición) a trasmudar pulsiones egoístas en pulsiones sociales” (284) [13], realmente la base, los fundamentos sobre los cuales se construyó nuestra cultura se encuentran cual lava ardiente únicamente contenida que está presta a emerger y aniquilar todo a su paso ante ciertas condiciones, lo cual fue también desarrollado Freud, S., en “Psicología de las masas y análisis del yo” [14] cuando hace alusión al contagio y sugestionabilidad de las multitudes, en las cuales aparece con cierta facilidad lo “ánimico primitivo”. Freud, S. en 1915 abre cuestionamientos sobre la guerra, la destrucción y la violencia, pues nos expresa que en general lo arcaico tiende a expresarse “Es como si, al reunirse una multitud, por no decir unos millones de hombres, todas las adquisiciones éticas de los individuos se esfumasen y no restasen sino las actitudes anímicas más primitivas, arcaicas y brutales” (289) [13].

Con todo lo anterior bien podríamos preguntarnos ¿hay esperanza? Freud, S., hace poco más de cien años, la deposita en la veracidad y sinceridad que podría haber entre los seres humanos; aunque hoy esa posible solución nos deja realmente con muchas dudas, es importante entonces repensar el ejercicio y vivencia de la violencia en estos tiempos, en nosotros mismos, en nuestro medio familiar, social y cultural, así como el efecto que tiene y tendrá en la psique y la conducta del ser humano.

BIBLIOGRAFIA

- [1] HOBBS, T. (1651) en Muchembled, R. (2008). Una historia de la violencia. Madrid: Paidós, 2010.
- [2] Cifras oficiales muestran un repunte de la violencia; sólo en abril, mil 533 homicidios. (2016, mayo 22). La Jornada, p. 8.
- [3] MUCHEMBLED, R. (2008). Una historia de la violencia. Madrid: Paidós, 2010.
- [4] GURR, T.R. (1981) en Muchembled, R. (2008). Una historia de la violencia. Madrid: Paidós, 2010.
- [5] MONSIVÁIS, C. (2009). Apocalipstick. México, D.F.: Debate, 2009.
- [6] AUGLANIER, P. (1975). La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- [7] CHEIRIF, W. A. (2015). Seminario presencial “Michel Foucault: de locuras, prisiones y palabras”. México, D.F.: Instituto de Estudios Críticos.
- [8] RÓTERDAM, E. (s/f). Citado por Muchembled, R. (2008). Una historia de la violencia. Madrid: Paidós, 2010.
- [9] CORRES, A. P. (2015). Emmanuel Levinas. La alteridad y la política. México, D.F.: Fontamara, 2015.
- [10] CARUSO, I. A. (1976). Narcisismo y Socialización. México, D.F.: Siglo XXI, 1998.
- [11] FREUD, S. (1933). ¿Por qué la guerra?. O.C. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- [12] GIRARD, R. (1999). Veo a Satán caer como el relámpago. Barcelona: Anagrama, 2002.

[13] FREUD, S. (1915). De guerra y muerte. Temas de actualidad. O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1984.

[14] FREUD, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. O.C. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1984.

**DESDE LA COMPLICIDAD ENTRE LOS HERMANOS HACIA LA AMISTAD:
EL “ENTRE SÍ DE LOS HERMANOS”
MARÍA ESTHER CASTILLO BARNETCHE***

* Licenciada en Psicología por la Universidad Iberoamericana. Maestra en Programación Neurolingüística por el Centro Mexicano de Programación Neurolingüística. Doctora en Investigación Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior.

Recepción: 26 de junio de 2016 / Aceptación 4 de agosto de 2016.

RESUMEN

Esta investigación trata de encontrar a través del uso de la analogía, las características de la relación entre los hermanos que llevan a la formación de amistades.

Se han utilizado diversos conceptos para referirse a la relación entre los hermanos, sin embargo, para referirnos a lo que se da entre ellos, hablaremos del “entre hermanos” o la complicidad.

El acercamiento a los planteamientos de Sigmund Freud, abre el camino hacia un análisis analógico en el que se puede comparar el grupo de hermanos con la masa y el líder.

Para poder analizar la relación entre los hermanos y los amigos, se comparan las características entre ambos, basada en estudios realizados por el sociólogo y periodista italiano, Francesco Alberoni.

Donald Winnicott, propone que la capacidad para estar solo frente a la madre, lleva hacia la amistad. Se comparan por lo tanto, las características entre los hermanos y entre los amigos, con la capacidad de estar solo y la capacidad de formar relaciones de amigos.

Se concluye que el sentirse amados por igual, por los padres, encamina el “entre sí” de los hermanos. De allí se propone como una complicidad que abre la posibilidad de formar relaciones de amistad.

PALABRAS CLAVE: Hermanos, rivalidad, competencia, compartir, complicidad, amistad.

ABSTRACT

This research is about finding, with the use of analogy, the characteristics of the relationship among siblings that lead to the formation of friendship.

Many terms have been used to refer to sibling relationships, but to talk about what happens between them, we will talk about “between siblings” or complicity.

The approach to the writings of Sigmund Freud, opens the way to an analogic analysis in which the group of siblings can be compared to the masses and the leader, as in Psychology of the masses.

In order to analyze the relationship between siblings and friends, a comparison was made between friendship characteristics and the group of siblings, based on the research by the Italian journalist and sociologist Francesco Alberoni.

Donald Winnicott proposes that the capacity to be alone in front of the mother, leads to friendship. The characteristics of siblings and friendship, are compared to the capacity to be alone and the capacity to form friendship relationships.

Is concluded that the feeling of being equally loved, leads to the “between siblings”. From here a kind of complicity is proposed, that opens the possibility of forming friendships.

KEYWORDS: Siblings, rivalry, competition, sharing, complicity, friendship.

RÉSUMÉ

Cette recherche essaie de trouver, grâce à l'utilisation de l'analogie, les caractéristiques de la relation entre les frères et sœurs qui mènent à la formation d'amitiés.

Divers concepts ont été utilisés pour faire référence à la relation entre les frères et sœurs, mais de se référer à ce qui est entre eux, nous allons discuter du "frères et sœurs " ou de complicité.

L'approche de les études proposée par Sigmund Freud, ouvre la voie à une analyse analogique qui compare le groupe de frères et sœurs avec la masse et le leader.

Pour analyser la relation entre frères et sœurs et les amis, il était une comparaison des caractéristiques dès les deux, sur la base des études faite par le journaliste italien et sociologue Francesco Alberoni.

Donald Winnicott, a proposé que la capacité d'être seul en face de la mère, mène à l'amitié. Sont comparés, par conséquent, les caractéristiques de la fratrie et l'amitié et la capacité d'être seul et la capacité de former des relations d'amis.

Il est conclu que sentir aimé aussi par les parents, mène à "l'entre eux" de frères et sœurs. Il est donc proposé comme une complicité qui ouvre la possibilité de former des amitiés.

MOTS-CLÉS: Frères et sœurs, la rivalité, la concurrence, le partage, la complicité, l'amitié.

INTRODUCCION

El papel de los hermanos ha sido menos estudiado que el de los padres, siendo que los hermanos son los familiares más cercanos en edad, con quienes las personas conviven, comparten, compiten y aprenden a formar vínculos sociales.

Las interacciones recíprocas entre hermanos, como los juegos, conflictos e intercambios sociales, pueden facilitar oportunidades para el desarrollo de la confianza y entendimiento mutuo, porque aprenden a resolver tareas juntos, organizarse al jugar, seguir ciertas reglas, mientras que las interacciones complementarias en las que uno cuida o enseña al otro algo, proveen oportunidades de guía y apoyo.

Varios autores [1] [2], han realizado estudios en los que apoyan esta idea de que las relaciones entre hermanos son ambivalentes, típicamente puede ser tanto cercana como conflictiva. Hay emociones intensas positivas y negativas. Por lo general, los hermanos son importantes agentes de socialización en la vida de los niños, particularmente en la infancia.

Los hermanos forman una unión entre ellos, algo que viven independientemente y a la vez en referencia hacia su relación con sus padres o con otras personas; esta relación como vivencias, secretos, anécdotas, se llamará “entre sí”, ya que es algo particular de su relación. Este “entre sí”, que se da entre hermanos, estará relacionado a lo que hayan recibido por los padres.

DESARROLLO

Masa y Horda

Para Sigmund Freud [3], el hecho de que los individuos estén conformados en una masa, los dota de una especie de alma colectiva en virtud de la cual sienten, piensan y actúan de forma diferente a si estuvieran solos. Freud [4], al hablar del grupo de hermanos, refiere la horda de hermanos que se une para matar al padre. Tanto la horda, como la masa, son grupos que están vinculados y tienen un

propósito que es lo que les da pertenencia. Freud [5], señala que el individuo deja de ser él mismo al formar parte de la colectividad.

Una multitud de seres humanos no es masa hasta que se establecen lazos entre ellos. La mayoría de las relaciones afectivas son ambivalentes, hay hostilidad entre los miembros, como puede haberlas en el grupo de hermanos, pero al sentirse amados por igual por el líder, los miembros de la masa pueden tener cierta complicidad. Los hermanos, que en algún momento sienten rivalidad, se identifican por su amor hacia el mismo objeto. El grupo de hermanos es un grupo en el que se da la complicidad, un grupo unido, con sentimiento de pertenencia, por lo que se puede comparar el grupo de hermanos y la masa, a la que se refiere Freud.

Con los hermanos, se aprende a formar vínculos de amistad, la cual puede ser definida como la comunidad de dos o más personas ligadas entre sí por ideales compartidos.

Los hermanos en Sigmund Freud

Los hermanos, son los primeros amigos y también los primeros rivales. Freud [6], enfatiza la rivalidad entre hermanos, la competencia y el sentimiento de ser desplazado cuando nace un hermano. Es con ellos que se aprende a compartir tanto las cosas como a las personas, empezando por el amor de los padres. Por eso, el vínculo fraterno es importante en la formación del vínculo social, afuera de la familia.

Los juegos compartidos, los personajes imaginarios, los secretos y las aventuras de la infancia son recordados durante toda la vida y proveen un modelo de intimidad que ayuda en las amistades y relaciones afectivas posteriores. Es decir, los juegos, las anécdotas, aventuras entre hermanos, son parecidos a las relaciones con amigos.

Estas experiencias infantiles pueden ser revividas posteriormente a través de la transferencia. La transferencia es un fenómeno que influye los vínculos sociales

de las personas. El vínculo entre hermanos, puede ser transferido al vínculo de amistades posteriores.

Freud señala que la palabra “amor” designa el vínculo entre una pareja que forma una familia, pero también a los sentimientos entre los padres e hijos y entre hermanos de una familia, los cuáles son vínculos de amor de meta inhibida, como ternura [7].

La Amistad

Para Aristóteles, citado por Abbagnano [8], la amistad es una virtud o algo estrechamente relacionado con la virtud. Es lo más necesario a la vida ya que los bienes que ésta ofrece no se pueden ni conservar ni utilizar bien sin los amigos.

Para Alberoni [9], la amistad comienza con un encuentro y se va construyendo con esos encuentros. La relación entre hermanos es una relación que también se va formando con encuentros.

Muchas características de la relación entre los hermanos, son comparables a las características de la relación entre amigos. Es decir, algo se genera entre ellos análogo a lo que se genera en la amistad.

Vemos que en la amistad, a diferencia del vínculo entre hermanos, no se comparte un líder ni se tiene que sentir amado por una misma persona, sin embargo, para que se dé complicidad entre un grupo de amigos, como puede darse con los hermanos que se sienten igualmente queridos por los padres, tienen que sentirse igualmente queridos y que pertenecen todos a ese grupo elegido de amigos.

Con los amigos, al igual que con los hermanos se da la identificación con otros iguales y puede haber sentimientos tan fuertes de rivalidad y competencia como los hay con los hermanos, por lo que también se da la formación reactiva como en el vínculo fraterno. Entre amigos, sin embargo pueden darse sentimientos de ambivalencia como se dan en otros grupos sociales.

En la relación tanto de hermanos, como de amigos se da la pertenencia, la continuidad, como si fueran parte de una familia. Sin embargo, la amistad es una elección, es una preferencia y la amistad no tiene las obligaciones recíprocas de cada familia, que tienen los hermanos o que se les pide, exige o espera de ellos.

Para Winnicott, [10], la base de la amistad, es la relación entre el niño y la madre, por lo que la capacidad de estar solo frente a la madre, se asemeja a los hermanos y la amistad.

Winnicott [10], habla de la capacidad para la soledad o estar solo frente a la madre, como una relación que aparece en el desarrollo de la persona, después de la instauración de las figuras triangulares, que es fundamental para establecer el vínculo. Una vez que el niño puede formar este vínculo con la madre, podrá entonces hacerlo con otras personas.

Esta capacidad de estar a solas, es un signo de madurez, el que el niño pueda ser capaz de estar a solas frente a la madre, la persona que representa su primer vínculo. La presencia de la madre y del hijo es importante para el otro. Así, el niño puede posteriormente formar vínculos con los demás. En el grupo de hermanos, como en el de amigos, la presencia de uno y otro es importante.

Continuando la analogía, al estar solo frente a la madre, el niño puede ser capaz de descubrir su vida personal. Esto es necesario para poder tener una relación con hermanos y amigos, para poder sentir que pertenece a ese grupo particular de amigos o a su familia.

Para Winnicott [10], la persona con capacidad para estar solo, también puede ser capaz de relajarse, de tener la sensación de ser real. Esto se refiere a que puede entonces tener una experiencia satisfactoria en sus vínculos, si no hay patología en esta capacidad para estar solo frente a la madre.

Otra característica que da el poder estar a solas, es saber que hay alguien disponible, sin exigir nada. Esta sensación es la del amigo. Puede darse también

entre hermanos, sin embargo la relación con los hermanos no tiene siempre esa sensación de estar libre de exigencias.

La complicidad entre hermanos y la amistad

La relación fraterna ha sido estudiada por Assoun, P.L., quien dice que “la experiencia freudiana da a la figura del padre, primacía sobre la del hermano. Hay sin embargo un estatus inconsciente de lo fraterno” (11) [4]. Lo inconsciente es muy poco fraternal, pero esto mismo allana el camino a una exploración de lo real inconsciente de ese lazo.

En el círculo más estrecho de la familia, el de los hermanos y hermanas, es en donde el sujeto llega a tener ese sentimiento de lo social, a sentirse ligado a otros por una sólida cadena inconsciente [11].

Si se comparan las características de la masa, con las del grupo de hermanos, podemos ver que hay semejanzas en cuanto a que en los dos grupos hay un sentimiento de pertenencia, hay una identificación con el líder o con los padres, en caso de los hermanos, los vínculos afectivos son pulsiones de meta inhibida y el querer ser amados por igual.

Estas características de la masa, que son compartidas por el grupo de hermanos, como son la identificación, la pertenencia, la pulsión de meta inhibida, los vínculos afectivos, el querer ser amados por igual, pueden también compararse a la relación de amistad.

Con los amigos, al igual que con los hermanos se da la identificación con otros iguales, sin embargo no hay sentimientos de rivalidad y competencia como los hay con los hermanos, por lo que no se da la formación reactiva como en el vínculo fraterno. En cuanto a la pulsión de meta inhibida, así como con los hermanos, las aspiraciones se apartan de la meta sexual y se conducen hacia la amistad y sentido comunitario.

En la relación tanto de hermanos, como de amigos se da la pertenencia, la continuidad, como si fueran parte de una familia. Sin embargo, la amistad es una elección y no tiene las obligaciones recíprocas de cada familia.

La amistad, a diferencia del vínculo de hermanos, no comparte un líder ni tiene que sentirse amado por una misma persona, sin embargo, para que se dé complicidad entre un grupo de amigos, como puede darse con los hermanos que se sienten igualmente queridos por los padres, tienen que compartir un ideal.

Los iguales son miembros significativos de la red social de los niños. “Los mejores amigos” tienen características únicas y proveen de funciones importantes para el desarrollo social y emocional. Estas funciones pueden tener importantes beneficios para los niños que van a tener un hermano o hermana, ya que a través de sus interacciones, desarrollan y ejercitan habilidades sociales. Los amigos dan oportunidad de negociar aspectos emocionales de la relación como tolerar la frustración y manejar desacuerdos. La habilidad para manejar conflictos con un amigo puede ser crítica para llevarse con los hermanos [12].

CONCLUSIONES

Para poder sentirse cómplices los hermanos, así como los miembros de la Masa, de Freud, deben sentirse amados por igual. De esta manera, pueden entonces sentirse pertenecientes a un grupo de hermanos y no sólo miembros de una familia. La complicidad que se da entre los hermanos es lo que puede generar el espacio hacia la amistad.

Para Winnicott, D.W. la relación entre el niño y la madre, es la base de la amistad, por lo que la capacidad de estar solo frente a la madre, hace que él pueda hacer un vínculo de complicidad con los hermanos, que son sus primeros iguales. Al darse esta complicidad, el niño aprende a compartir, competir, pertenecer, si se siente igualmente amado por sus padres. Si se da este vínculo entonces lo puede llevar a otras personas, afuera de la familia, como sus compañeros y amigos.

Los hermanos tienen una forma de llevarse, paradójicamente con y a la vez sin los padres, en la que si se sienten amados por igual, puede darse un “entre sí”, una

complicidad, algo que surge sólo entre ellos, que es lo que los lleva a poder extender los vínculos afectivos a otras personas fuera de la familia: a los amigos.

Las características de las relaciones entre hermanos, la pertenencia, la identificación, la pulsión de meta inhibida, el sentirse amados por igual, que llevan a poder formar relaciones entre amigos, quizás puedan también ser características de los amigos, que hacen que puedan ser mejores hermanos. En este trabajo, debido a la mayoría de las investigaciones encontradas, se habla de la complicidad de los hermanos que lleva a la amistad. La amistad tiene también características especiales que influyen la relación entre hermanos.

Otra cuestión que vale la pena profundizar sería si hay diferencia en la amistad que se forma cuando no hay hermanos.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] HOWE, N.; AQUAN-ASEE, J.; BUKOWSKI, W. M.; LEHOUX, P.M. Y RINALDI, C.M. (2001). Siblings as Confidants: Emotional Understanding, Relationship Warmth, and Sibling Self-Disclosure. *Social Development*. 10 (4), 439-454.
- [2] RUSTIN, M. (2007). Taking account of Siblings, a view from Child Psychotherapy. *Journal of Child Psychotherapy*. 33, 21-35.
- [3] FREUD, S. (1921). *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. O.C. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- [4] FREUD, S. (1913). *Totem y Tabú*. O.C. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- [5] FREUD, S. (1939). *Moisés y la Religión Monoteísta*. O.C. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- [6] FREUD, S. (1917). *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. O.C. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- [7] FREUD, S. (1930). *El Malestar en la Cultura*. O.C. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- [8] ABBAGNANO, N. (1960). *Diccionario de Filosofía*. Actualizado y aumentado por Fornero, G. México: Fondo de cultura Económica, 2004.
- [9] ALBERONI, F. (1986). *La Amistad*. Barcelona: Gedisa, 1996.

[10] WINNICOTT, D.W. (1958). La Capacidad para estar a solas. International Journal of PsychoAnalysis. Jul-1958, (39) 416-420.

[11] ASSOUN, P.L. (1998). Lecciones Psicoanalíticas sobre hermanos y hermanas. Buenos Aires: Nueva Visión, 1998.

[12] KRAMER L. Y GOTTMAN, J.M. (1992). Becoming a Sibling: With a Little Help From my Friends. Developmental Psychology. Vol. 28 (4), 685-699.

SOBRE LA HERIDA NARCISISTA Y EL TRABAJO DE DUELO

JOSÉ CARLOS LLANES SÁENZ*

*Licenciado en Psicología por la UANL. Maestría en Psicología con orientación en Clínica Psicoanalítica por la UANL. Doctorando en Investigación Psicoanalítica por el CIES.

Recepción: 7 de junio de 2016 / Aceptación 7 de Julio de 2016.

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo ligar las conceptualizaciones acerca de la herida narcisista y el trabajo de duelo como elementos fundamentales de la estructuración psíquica del sujeto, considerando además que dichos elementos lo acompañan durante toda su vida, ya que constantemente vivimos pérdidas, renunciaciones, separaciones, desilusiones, añoranzas, etc. y constantemente realizamos un trabajo de duelo por todas y cada una de estas situaciones.

Dicho trabajo de duelo se vive o se reedita según la estructuración propia de cada sujeto, o como diríamos coloquialmente: "de cómo le fue en el baile"; es decir que, a partir del apuntalamiento de la herida narcisista, el sujeto tendrá que vivir con ella y hacer algo con la misma, pero si las condiciones no permitieron que en el baile transcurriera en las mejores condiciones, sus recursos para la realización del trabajo de duelo ante nuevas situaciones dolorosas serán limitados, provocando que dicho trabajo no concrete su tarea, que es la de conceder al sujeto la posibilidad de elaborar y crear.

Se propone al dispositivo analítico como una alternativa clínica que posibilita el trabajo de duelo para provocar movimientos en la subjetividad y la estructura del sujeto.

PALABRAS CLAVE: Añoranza / Duelo / Edipo / Herida / Melancolía / Sujeto

ABSTRACT

This work aims to link the conceptualizations about the narcissistic injury and the work of mourning as fundamental elements of the psychic structure of the subject, considering also that these elements accompany all his life, since we live

constantly losses, resignations, separations, disillusion, longings, etc. and constantly we perform work of mourning each and every one of these situations.

This work of mourning or reissues live according to the proper structuring of each subject, or as we say colloquially, "how he was at the dance"; ie, from propping narcissistic wound, the subject will have to live with it and do something with it, but if conditions did not allow the dance proceed in the best conditions, resources for carrying out the work painful mourning to new situations will be limited, causing such work does not specify its task, which is to give the subject the ability to develop and create.

It is proposed that the analytical device as an alternative clinic that enables the work of mourning to cause movements in subjectivity and structure of the subject.

KEYWORDS: Homesickness / Grief / Oedipus / Injury / Melancholy / Subject.

RÉSUMÉ

Ce travail vise à relier les conceptualisations au sujet de la blessure narcissique et le travail de deuil comme des éléments fondamentaux de la structure psychique du sujet, considérant également que ces éléments accompagnent toute sa vie, puisque nous vivons constamment des pertes, des démissions, des séparations, désenchantements, nostalgies, etc. et constamment nous réalisons des travaux de deuil chacun de ces situations.

Ce travail de deuil ou de rééditions vivre selon la bonne structuration de chaque sujet, ou comme on dit familièrement, «comment il était à la danse»; à-dire, à partir de étalement blessure narcissique, le sujet devra vivre avec elle et faire quelque chose avec elle, mais si les conditions ne permettaient pas la danse déroule dans les meilleures conditions, des ressources pour la réalisation des travaux deuil douloureux à de nouvelles situations sera limitée, ce qui provoque un tel travail ne précise pas sa tâche, qui est de donner au sujet de la capacité de développer et de créer.

Il est proposé que le dispositif d'analyse comme une clinique alternative qui permet le travail de deuil à provoquer des mouvements dans la subjectivité et de la structure du sujet.

MOTS-CLÉS: Longing / Duel / Oedipus / Blessure / Mélancolie / Objet

INTRODUCCIÓN

La pérdida, el duelo, el dolor, la herida, todos como eventos o sentimientos percibidos como negativos o malos en la vida, paradójicamente son indispensables para nuestro advenir como sujetos de deseo.

De nada sirve que todo sea puro dolor o pérdida, esperamos que sea un juego de intercambios y movimientos en los vínculos con los otros, con esos primeros otros que nos contienen y sostienen, que nos nombran y nos dan un lugar en el lenguaje y la cultura.

Este artículo presenta algunas reflexiones al respecto de estas idas y venidas por la satisfacción, la frustración, la completud y la castración, la pérdida y el duelo por lo perdido, todo esto necesario para advenir yo, necesario para subjetivar y ser subjetivado. Y si por alguna razón el trabajo de subjetivación queda estancado o atorado, el proceso analítico surge como una alternativa para movilizar lo estancado, trabajar y dar lugar a la pérdida no elaborada, en y para el sujeto.

LA HERIDA NARCISISTA COMO PUNTO DE PARTIDA DE LA SUBJETIVACIÓN

La herida narcisista se va construyendo desde los primeros estadios de la vida del sujeto, es imprescindible y se tiene que vivir para que el sujeto precisamente vaya ocupando un lugar y formulando un deseo propio; depende de cada sujeto en su estructuración con el contacto y el vínculo con los otros lo que determinará la forma de revivenciarla durante toda su vida; es una herida creada con base en las pérdidas. "La culminación de la constitución del sujeto va a ser propuesta a partir de haber perdido o abandonado una cantidad de objetos reales, los objetos *a*, y haber constituido objetos simbólicos. Se trataría de entregar un cuerpo como organismo, un cuerpo biológico, y a cambio de eso adquirir un cuerpo simbólico y sexuado [...] El sujeto se va a sostener con respecto a los objetos perdidos en la relación fantasmática [...] No es que esos objetos se pierden y desaparecen totalmente, sino que van a seguir vinculados bajo la fórmula del fantasma ($S/\diamond a$)

[...] Así el sujeto resuelve su carencia en ser o falta en ser [...] el sujeto tiene que perder su ser total o parcialmente y constituirse como tal para existir” (295-6) [1].

El pasaje por el Complejo de Edipo será un elemento crucial para la estructuración del sujeto, de ahí se construirá el lugar que ocupará el sujeto respecto a los otros y respecto a su deseo, el cual emergerá a consecuencia de las faltas y pérdidas que se le impondrán y vivenciará. “La falta, como antecedente de la constitución subjetiva que deriva en la cuestión del duelo para intentar ser resuelta, es una falta horadada en lo real por ese trabajo de pasaje por el Edipo. Se inventa una falta en el Edipo, la castración es la invención de un agujero en el sentido simbólico, es la creación de un borde que define un espacio en el cual puede faltar algo, para que esa falta sea simbólica se tiene que categorizar como ausente dentro de ciertas presencias” (297) [1].

La falta simbólica de la castración ejercida por el Padre para separar al niño de la simbiosis con la madre será el empuje para que el sujeto vaya en busca de nuevos objetos que colmen su falta, aunque para ello se debe pasar por el dolor que deja esa herida. “Para poder apuntalar los sucesivos momentos de desestimación que *Nachträglichkeit* le permitirán al sujeto introducirse en el mundo de lo simbólico es necesario ese punto de amarre que introduce el narcisismo vía yo-ideal. Punto de amarre que ciertamente amarra y que dará lugar como dice Leclair a una lucha que durará toda la vida y que consiste en intentar matar a ese niño maravilloso. Tarea imposible pero que en su hacer va generando distancia respecto a ese niño maravilloso al tiempo que nuevas condiciones de subjetividad” (190) [2].

La herida narcisista, herida de castración, aunque dolorosa es a la vez posibilitadora de vivencias y re-vivencias, así como formuladora de demandas y deseos; permite que en ese vaivén de encuentros y desencuentros con los objetos considerados en su momento como de amor-odio, buenos-malos y persecutorios, se consiga acceder a un momento en el que “se introyectaría la madre total, con sus aspectos «buenos» y «malos». El objeto se vuelve así ambivalente, soporte simultáneo del amor y el odio” (121) [3]. Por ello para Melanie Klein, el maniaco-depresivo sería “aquel que fracasa en el trabajo de duelo por no haber podido

establecer, en la primera infancia, el lazo afectivo con la cantidad suficiente de buenos objetos internos que conduce a la seguridad interior” (121) [3].

Cabe señalar que en todos los sujetos, independientemente de la estructura clínica, la imagen y herida narcisista juegan un papel fundamental en su forma de circular por la vida.

ACERCA DEL TRABAJO DE DUELO Y ALGUNAS DIFERENCIAS CON LA MELANCOLÍA

El trabajo de duelo actúa de manera capital en cada momento de nuestra vida, ya que como sujetos psíquicos estamos en constante trabajo de duelo, nuestro propio aparato psíquico empezó su fundación en base a las pérdidas y faltas propias de la vida. A diferencia de la melancolía, hablar de duelo es hablar de una elaboración de la pérdida en cuestión, en la melancolía la situación se complica; el duelo apunta al movimiento, la melancolía a un detenimiento o inhibición. En el duelo hay un cierto conocimiento a nivel consciente de lo perdido, en la melancolía no lo hay, por ello el yo del sujeto melancólico se identifica con lo perdido. “En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío; en la melancolía, eso le ocurre al yo mismo” (243) [4].

Tanto en el duelo como en la melancolía se pierde algo del sujeto, algo de su yo con el objeto que se va. “Con el objeto siempre se pierde algo del sujeto. Es por ello que la distinción con la melancolía no consiste tanto en no saber qué se perdió con el objeto; eso pasa en todo trabajo de duelo ya que se pierde el resorte pulsional y del deseo inconsciente que se articuló con el objeto; por esto es también que el trabajo de duelo es inacabable” (187) [2].

El sujeto al llevar a cabo el trabajo de duelo se mueve, trata de recobrar su energía libidinal objetal, para investir nuevos objetos depositados en el mundo, pero también “más que re-investir el mundo por medio de un objeto de la realidad, éste se inventa, se produce a raíz del trabajo del duelo ahí donde el sujeto ha podido tomar distancia de los recuerdos, es decir, se ha movido de lugar y creado por lo tanto una nueva subjetivación” (186-7) [2].

Estamos hechos a base de duelos, (desde las primeras separaciones con la madre, el paso por el Complejo de Edipo, las decepciones amorosas, etc.) todos dolorosos, pero constituyentes de nuestra estructura, porque “cursar un duelo significa eso, un trabajo de constitución del sujeto frente a una pérdida, lo que a su vez nos hace comprender que el Edipo es un duelo” (294) [1].

Entonces durante nuestra estructuración psíquica vivimos en constante renuncia. “La primera es la renuncia a las tentaciones pulsionales que el sujeto tiene que hacer para arribar a una categoría fálica. La aceptación del falo es la aceptación del significante por vía de las operaciones del duelo [...] Las represiones [...] son duelos de las diversas tendencias de la pulsión, de los objetos parciales de la pulsión. Estos duelos parciales van a confluir en un duelo final que se dirime en el Edipo, que es el duelo por la pérdida del falo imaginario” (295) [1]. Aunque toda renuncia conlleva un dolor.

Acerca de dolor sentido y sufrido ante la pérdida del objeto podemos decir que “el dolor del duelo se explica por sobreinvestidura de la añoranza-anhelo relativa al objeto. La ausencia en sí del objeto no es lo que duele; es la hipercatexis libidinal de la añoranza ante la imposibilidad de restituir el objeto lo que produce el dolor. Es decir, sin añoranza-anhelo no hay dolor” (192) [2].

El anhelo y la añoranza están juntos en el trabajo de duelo, contrario al melancólico que no tuvo ese soporte gracias al cual el neurótico puede duelar; soporte que le brindaron sus primeras relaciones vinculares. “En el trabajo de duelo [...] lo que hay es trastrocamiento de las temporalidades ya que la investidura de anhelo-añoranza ocupa a la subjetividad misma. En cambio, el melancólico no añora, ni anhela. Está sumergido en una temporalidad desarticulada, en un presente sin presencia [...] Él mismo es el presente de nada” (192-3) [2].

Si en el neurótico se recobra el interés por el mundo y sus objetos, es porque “el trabajo de duelo genera distancia respecto del horizonte melancólico introduciendo imágenes, recuerdos, lenguaje, añoranza anhelante y anhelo añorante que construyen la sombra que habrá de habitar el objeto por-venir” (193) [2].

Y es así como lo comenzaría con una serie de satisfacciones, frustraciones, cortes, heridas, etc., dan lugar a un proceso subjetivo que nunca termina llamado duelo. “El proceso de duelo tiene etapas y características que repasan los hechos de constitución subjetiva. Los duelos son una nueva puesta en escena de la necesidad de reconstitución subjetiva frente a esa pérdida. [...] Cada nueva pérdida va a requerir para resolver eso que empieza a faltar, poner a trabajar el sistema representacional -diría Freud- y el significante –diría Lacan- ” (297) [2].

CONCLUSIÓN

La herida narcisista, esa que se produce cuando el sujeto en estructuración psíquica comienza a toparse y a enfrentarse con las prohibiciones, las frustraciones y hasta las castraciones que la vida ya le venía preparando, va chocando con las separaciones de sus objetos. La herida que esto produce surge como un punto capital donde con ello, se comienza a desplegar el advenimiento del sujeto de deseo.

Para poder sobrellevar el dolor que dicha herida conlleva, mucho tendrá que ver las formas en que el sujeto en estructuración haya vivido y re-vivido sus vínculos, su relación con los otros y con sus objetos. Aquí estamos en el terreno del trabajo de duelo, trabajo inacabable de la vida psíquica que consiste en resignar la pérdida del objeto retirando la libido que lo ligaba al yo para así poder investir otro objeto o más bien, otra representación de objeto en el psiquismo.

Como la vida misma es pérdida, es cambio constante de vivencias y circunstancias, el psiquismo opera de forma que el o los trabajos de duelo también sean constantes, para soportar las pérdidas que la vida le depara a cada sujeto de deseo. Esto no quita el dolor en cada momento de separación con los objetos, ya que con ella se va también una parte del yo. Por ello se puede saber a quién o qué se perdió, pero difícilmente se sabe de forma consciente lo que se perdió con lo perdido.

Por ello si existiera una dificultad para realizar el trabajo de duelo ante alguna pérdida, tendríamos que pensar que esta dificultad tuvo sus orígenes en las primeras instancias en que el sujeto tuvo que vincularse con los otros; déficits en

las relaciones primordiales en algún sujeto serían los componentes ideales para que la estructuración psíquica de éste mismo no pueda desplegar un trabajo elaborativo (de duelo) ante alguna separación o pérdida a lo largo de su vida sino todo lo contrario, pudiera llegar a ser preso de la melancolía.

Con todo lo expuesto a lo largo de este texto podemos proponer que el trabajo psicoanalítico es una posibilidad en la terapéutica de las afecciones derivadas de la inhibición de los procesos elaborativos ante pérdidas y/o separaciones; y que también a la vez se podría dar lugar a revivenciar desde la transferencia las fallas en relaciones primordiales del sujeto afectado, con todo el dolor y dificultad que ello implica, para que así el sujeto pueda darle otra significación a eso tan doloroso que lo imposibilita ante la vida.

Podemos pensar que el trabajo psicoanalítico desde la transferencia, es un catalizador para que los procesos del trabajo de duelo que estén siendo inhibidos de alguna manera puedan buscar un reacomodo, posibilitando que el sujeto pueda echar a andar su complejo representacional para simbolizar aquello que le impida amar y crear.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] PESKIN, L. (2008) Los Orígenes del sujeto psíquico y su lugar en la Clínica Psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.
- [2] CHAMIZO, O. (2012) Dolor y melancolía, destinos del narcisismo. Espectros del Psicoanálisis. (9), 182-193.
- [3] BERGERET, J. (1979) La Personalidad Normal y Patológica. México: Gedisa, 2005.
- [4] FREUD, S. (1917) Duelo y melancolía. En O. C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

TRASTORNOS DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA. BULIMIA Y ANOREXIA.

ESTUDIO PRELIMINAR

MARÍA GUADALUPE POOL LÓPEZ*

* Licenciatura en Psicología en Colegio Internacional de Educación Superior CiES. Postulante a la Maestría en Psicoterapia de las Adicciones del CiES. Coordinadora de promoción de Licenciatura en Psicología del Departamento de Relaciones y Medios en CiES.

Recepción: 9 de julio de 2016 / Aceptación 13 de agosto de 2016.

RESUMEN

En este artículo se reflexiona sobre dos trastornos de la conducta alimentaria que se presentan o incrementan durante la adolescencia: la bulimia y la anorexia. Así mismo se analizan algunos factores sociales, como el estereotipo del cuerpo femenino, la dinámica y el impacto emocional de los integrantes de la familia y la construcción psíquica de la imagen y el cuerpo, ya que estos factores influyen en el inicio y desarrollo de los trastornos alimentarios. Se abordan los trastornos de la conducta alimentaria desde la perspectiva psicoanalítica resaltando la función que tiene la madre en la aparición y el mantenimiento de la bulimia y la anorexia principalmente. Se tocan temas como la separación-individuación, la ausencia del sostén materno, la omnipotencia de la madre sobre la hija, entre otros. Tomando en consideración los puntos anteriores se propone analizar la importancia que tiene el padre en el curso de la vida de la adolescente, o la función paterna en el desarrollo de estos trastornos, ya que se ha demostrado que adolescentes con padres ausentes física o emocionalmente, adictos, entre otros, tienden a presentar como síntoma alguno de estos dos trastornos.

PALABRAS CLAVE: Bulimia, Anorexia, función paterna, función materna, imagen corporal.

SUMMARY

In this article there is a reflection about two eating disorders that can be presented or increased during the adolescence: bulimia and anorexia. In this study some social factors are analyzed, like the stereotype of the female body, the dynamics and the emotional impact of the family members; and the psychic construction of the image and the body. These factors influence the beginning and the development of the eating disorders. The eating disorders are studied from the psychoanalytic perspective that underlines the mother's function in the appearance and maintenance of the bulimia and anorexia. Some topics are discussed in this article like separation-individuation, the absence of the maternal support, the mother's omnipotence over the daughter, among others. Taking into consideration the previous aspects, it is proposed to analyze the importance of the father along the teenager's life and the paternal function in the development of these eating disorders. It has been demonstrated that teenagers with absent parents, physically or emotionally; addicted, among other problems, tend to present bulimia or anorexia as symptoms.

KEY WORDS: Bulimia, anorexia, paternal function, maternal function, body image.

RÉSUMÉ

Dans cet article on fait une réflexion sur deux affections de la conduite alimentaire qui se présentent ou augmentent pendant l'adolescence. On analyse aussi quelques facteurs sociaux qui influencent la naissance et développement des affections alimentaires : le stéréotype du corps féminin, la dynamique et l'impact émotionnel ainsi que la construction psychique de l'image et du corps. On envisage les affections de conduite alimentaire à travers la perspective psychanalytique en soulignant la fonction de la mère dans la genèse et la permanence notamment de la boulimie et de l'anorexie. On aborde des thèmes comme la séparation-individuation, l'absence du soutien maternel, l'omnipotence de la mère sur la fille, etcetera. En prenant compte de tous ces points, on propose d'analyser l'importance du père dans la vie de l'adolescente ou la fonction

paternelle dans le développement de ces affections, car on a démontré que les adolescents avec des pères absents de manière physique ou émotionnelle, des accros, par exemple, ont une tendance à présenter un de ces deux affections.

MOTS CLÉS: Boulimie, anorexie, fonction paternelle, fonction maternelle, image corporelle.

“Creo en la salvación a través de realizar un esfuerzo cada día mayor, creo en la lista de calorías como palabra suprema, y de acuerdo con esa, creo en las básculas como indicador de mis fracasos y éxitos diarios, creo en el infierno porque en ocasiones vivo en él, creo en un mundo en blanco y negro, en la pérdida de peso, en el remordimiento por los pecados, la negación del cuerpo y una vida eterna de ayuno.

Amén”

Princesitas de Ana y Mía

<http://princesitadeanaymia.blogdiario.com>

Comienzo haciendo referencia a un tipo de “oración” entre adolescentes con problemas de conducta alimentaria, publicada en el blog citado a través de la cual interactúan y comparten sus experiencias como anoréxicas o bulímicas.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad los trastornos alimentarios han adquirido un lugar importante dentro de la salud mental y de opinión pública. Durante los últimos veinte años se ha incrementado este tipo de trastornos, que se relacionan con la obsesión por la belleza y el poseer cuerpos perfectos, ideas que recaen sobre todo en mujeres y en especial adolescentes.

Tal como señala Luis Hornstein [1] esto se debe a un ideal de belleza que lleva a rechazar por parte de las adolescentes, los rasgos propios de un desarrollo normal del cuerpo. Estos ideales se componen por los modelos de delgadez y belleza propios de la cultura, que motivan una serie de comportamientos alimentarios relacionados a las dietas para reducir de peso, que son llevados al extremo, incluyendo la provocación del vómito, uso de laxantes, práctica excesiva de ejercicios, que más allá de producir un bien para el organismo generalmente provocan todo lo contrario.

Los trastornos de la conducta alimentaria tienen un origen en donde influyen los aspectos: sociales, familiares, psicológicos y las alteraciones biológicas unidas a la conducta alimentaria inadecuada, estos interactúan produciendo y manteniendo el trastorno.

Contemplando los aspectos anteriores y basándonos en la dinámica familiar analizaremos a través del presente ensayo los vínculos familiares de las adolescentes con ésta problemática, su relación con la madre y principalmente la figura del padre como un tercero que favorece la separación de la diada madre – hija, permitiendo el desarrollo de ésta como sujeto independiente.

Los Trastornos alimentarios se conocen desde el Siglo XIV y el Siglo XIX, son descritos como padecimientos modernos, por los psiquiatras de la época.

El primer caso más cercano a un trastorno alimentario se conoce desde el siglo XIV, en el cual una princesa llamada Wilgenfortis, se niega a ingerir cualquier tipo de alimento, con el propósito de ser tan delgada que ningún hombre la desee.

DESARROLLO

Desde el siglo XVI al XVIII, en que las causas de los trastornos alimentarios siguen siendo asociadas a lo místico y lo sobrenatural los médicos comienzan a tratar esta sintomatología debido al interés por saber si se puede ayunar indefinidamente de manera experimental, posiblemente siempre hayan existido estos cuadros nosológicos pero al no existir referencia se diagnosticaban con otras enfermedades como la tuberculosis.

Espina, Pumar y García [2] explican que con toda probabilidad multitud de santas, monjas, etc. habrían muerto por anorexia nervosa o bulimia a través del ayuno por inspiración o elección divina o como signo de posesión ya que en siglos pasados el significado del cuerpo estaba ligado a lo religioso, la culpa, el pecado o la gloria; las ayunadoras, se desplazan del terreno de lo santo y lo poseído al territorio de la enfermedad. De esto quedan casos descriptivos clásicos, a partir de aquí se encuentran las primeras descripciones de estos trastornos.

Se destaca en esta etapa el afán por atribuir un origen psicogenético, ligado a la histeria, donde el entorno familiar cumpliría un marcado papel en el desarrollo de esta enfermedad. Más adelante se pasa a una explicación de la anorexia nerviosa desde lo somático.

A partir de la década de 1960 los escritos e investigaciones sobre el tema comienzan a proliferar, enfocados en diferenciar de forma precisa los criterios diagnósticos de trastorno de la alimentación, como también las formas de abordaje terapéutico, psicoanalíticos.

La bulimia ocupa un lugar en la historia de los trastornos alimentarios algo más reciente, siendo su primera descripción realizada en 1972, por Otto Dörr [3] en un artículo llamado "Sobre una forma particular de perversión oral en la mujer: hiperfagia y vómito secundario" (335) destacando y estableciendo una independencia de la anorexia nervosa.

El término anorexia tiene su origen en la lengua griega y está formado por dos vocablos: a / an (una negación) y orégo ("apetecer"). Síntoma que aparece en

distintas enfermedades y estados fisiológicos, y consiste en la reducción del apetito.

La palabra bulimia proviene del griego “hambre de buey”, el trastorno se caracteriza por la ingestión rápida de alimentos; la culpabilidad que origina el abuso de los alimentos provoca la autoinducción al vomito; la utilización de laxantes en forma indiscriminada, diuréticos y el ejercicio excesivo.

Ambos aparecen principalmente en la etapa de la adolescencia, que es cuando se juega el tránsito a la adultez, las adolescentes buscan ser reconocidas, valoradas y admitidas por los demás por lo tanto maximizan los esfuerzos en la apariencia física con el fin de amoldar su figura sabiendo que la sociedad actual valora y potencia la imagen, tratando de ganar así el reconocimiento.

Los trastornos de la conducta alimentaria se deben a una conjunción de factores biológicos, psicológicos y sociales.

A nivel biológico destacan las alteraciones que se producen en el organismo debido a la desnutrición y las conductas purgativas. A nivel psicológico, la baja autoestima, la deficiente autoimagen, la depresión y los trastornos de personalidad previa, suelen ser una constante. A nivel social, la moda de la delgadez unida al éxito, favorece que personas con baja autoestima sean más vulnerables al intentar adecuarse al modelo vendido por los medios de comunicación. A nivel familiar se ha destacado la dificultad de autonomía de sus miembros y las alteraciones de la comunicación como variables que pueden favorecer su aparición. Sobre estas bases, los acontecimientos vitales estresantes (separaciones, pérdidas, fracasos...) pueden desencadenar el inicio del trastorno.

Desde la teoría psicoanalítica, algunas investigaciones han examinado la naturaleza de la relación madre hija. Por ejemplo, los límites indefinidos en la familia y la existencia de una relación complicada entre madre e hija pueden ser factores importantes. Chamizo O. [4] explica que la anorexia es el resultado de los esfuerzos que la niña – adolescente hace para formar su identidad y defender su autonomía de la relación con la madre.

Sabemos que el vínculo que el bebé forma con la madre desde el inicio de la diada es de vital importancia para el desarrollo de éste trastorno, ya que desde edades tempranas, como Spitz [5] considera, cuando el bebé desvía la cabeza del seno materno o el biberón representa esto el gesto semántico “no” y que en ese sentido lo asociamos con la anorexia ya que es una conducta de rechazo en relación madre – hijo y tiene que ver con que la madre no supo identificar los momentos de hambre y saciedad del niño y / o siempre existió ese rechazo de la madre hacia el hijo, lo que va a llevar en la adolescencia a que la hija no quiera mantener ningún afecto dentro de sí, por eso es expulsado, o deshacerse del vínculo o bien puede ser el caso contrario en el que la relación madre – hija sea simbiótica y que a través del dejar de comer, la purga o el vomito la hija busque romper la relación estrecha con la madre y marcar su separación y su sí mismo.

Espina A. y colaboradores [2] explican desde el psicoanálisis que en los hogares de adolescentes con anorexia y bulimia los padres presentan problemáticas como una mayor insatisfacción con su cuerpo, mayor preocupación por las dietas y el peso, así como mayor número de problemas relacionados con este.

Chinchilla A. [6] encontró en un estudio realizado que los padres de hijas con este tipo de trastorno negaban el sufrimiento o carencias tenidas durante a la infancia en sus propias familias de origen, idealizando a sus padres, al mismo tiempo que se idealizaban a sí mismos, no reconociendo, en los padres ni en sí mismos, las carencias, con esto podemos ver que los sujetos que padecen este trastorno o sus padres presentan una estructura de personalidad narcisista ya que como nos dice Freud S. [7] “narcisismo fue elegido para designar aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual toma como objeto sexual su propio cuerpo y lo contempla con agrado, lo acaricia, lo mimó hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena” (71), es decir embisten su cuerpo con carga libidinal, buscando a través de él toda la satisfacción y buscan el ideal o esa perfección ya sea en sí mismos o sobre los hijos y cuando esto no se cumple existe una herida narcisista que embiste por completo a la hija (o),

transmitiéndole que no es lo suficiente, que no es lo esperado, que no es el ideal de la madre o el padre, vinculándose a través del rechazo afectivo y la falta de una mirada de sostén, de estructura, esa mirada que alimenta el sí mismo o la autoestima de la hija (o), como indica Hornstein L. [1] “No existe una buena autoestima por los otros”, por lo que si en este rechazo, la hija (o) desde siempre no fue mirada y aceptada por su peso o su cuerpo, recurrirá a tomar medidas de una manera patológica para ser aceptada(o), como en la anorexia en donde existe una especial y temprana relación madre – hija en la que hay una falta de respuesta de la madre a la ansiedad de la niña, lo que provoca que la adolescente comience con las siguientes conductas: suspender el alimento, tomar laxantes, comer ingesta excesiva y provocar el vómito.

Mahler M. [8] entre 1968 y 1975 escribía el desarrollo humano como un proceso en el que, a partir de una fase autista en el que el bebé estaba centrado en sí mismo, pasaba a establecerse a una relación simbiótica con la madre, para después irse desarrollando un proceso de separación individuación progresivo en el que el niño acaba por ser autónomo a diferencia de la madre, proceso que se reedita en la adolescencia, es a lo que Aberastury A. [9] denomina “la segunda etapa de separación individuación” (23).

En algunos casos madre – hija mantienen una relación excesivamente estrecha, no dándose un proceso adecuado de separación individuación. En esa situación las necesidades afectivas de la madre se cubren con la hija y ella es la depositaria de las ansiedades y carencias de la madre. Generalmente se trata de las madres que perdieron su madre en la infancia, que no tuvieron un vínculo sano con su madre o intentan darle a su hija lo que no tuvieron, al mismo tiempo se lo dan a ellas mismas.

Para romper esa relación hace falta la presencia de un tercero, el “padre rescatador”, que instale lo que Lacan desde Dör J. [10] en 1966 llamaba “el orden simbólico y el orden social”. (38) Esa situación triangular enfrenta al sujeto con la realidad de que no es todo para la madre, que tiene límites y debe aceptar la frustración que impone el no ser omnipotente en una relación simbiótica.

El padre debe hacerse presente en la relación madre – hija, sin embargo, es frecuente encontrar la ausencia del padre (física o emocional) en algunas de estas funciones, lo cual dificulta la identificación de género en la hija y sienta las bases hacia la desorientación y baja autoestima que tiene efectos negativos en la adolescencia convirtiéndose en elementos favorecedores para la aparición de trastornos y su evolución. Toro J. [11] explica:

En un estudio realizado a adolescentes en 1988 se observó lo siguiente cuanto más una estudiante recordaba que su padre había dudado de su capacidad intelectual, tanto más aspiraba a tener un cuerpo delgado.[...], las chicas que incurrían en atracones y en conductas purgativas compensatorias eran quienes con más frecuencia habían vivido circunstancias como las siguientes: que su padre opinara que el lugar de la mujer estaba en la casa [...] que su padre menospreciara la inteligencia de su madre, y que su padre considerara que la inteligencia de la muchacha era inferior a la de un hermano varón.

CONCLUSIONES

Los trastornos de conducta alimentaria son una constante y se han convertido en un problema por el que atraviesan las adolescentes, qué importante es saber que más allá de lo superficial de una imagen, las jovencitas se sumergen en un círculo vicioso que comienza a hacerse necesario hasta verse como una práctica común como es el caso de las adolescentes que están suscritas a la página “princesitas de Ana y Mía” haciéndole frases o poemas a la bulimia o anorexia con el fin de conseguir perder peso. Algo que no se debe dejar de lado es la inclusión de los padres de éstas adolescentes a fin de que tengan conocimiento que estos trastornos se van gestando desde edades tempranas del desarrollo ya que tiene que ver con las historias de vida de estas adolescentes, los vínculos que han formado con sus primeros objetos a saber que en un principio se es his majesty the baby enmarcando principalmente la presencia o ausencia de un maternaje, el rechazo hacia el propio cuerpo en la mayoría de las veces lo transmite el vínculo

que la madre construye con ésta hija adolescente, así como la falta de ese auxiliar para formar la autoestima, que sostiene y a través de la cual sabe que es otro y que existe (psíquica y físicamente). Sin embargo, estudios han demostrado la importancia de la figura paterna, ya que como vimos es un factor importante en el desarrollo o evitación de estos trastornos.

BIBLIOGRAFIA

- [1] HORNSTEIN L. (2011). Autoestima e identidad; narcisismo y valores sociales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- [2] ESPINA A, PUMAR B, GARCÍA E. (1996). Una revisión de los estudios controlados sobre interacción familiar en la anorexia nerviosa Madrid: Fundamentos, 1996.
- [3] DÖRR, O. (1995). Psiquiatría Antropológica. Contribuciones a una psiquiatría de orientación fenomenológica – antropológica. Santiago de Chile: Universitaria, 1995.
- [4] CHAMIZO, O. Sobre las adicciones. Congreso Psicoterapia de las adicciones y compulsiones, México: CiES, 28-29 julio 2012.
- [5] SPITZ, R. (1965). Primer año de la vida del niño. Madrid: Fondo de cultura económica, 1999.
- [6] CHINCHILLA A. (2003). Trastornos de la conducta alimentaria. Anorexia, bulimia nervosa, obesidad y atracones. Barcelona: Masson, 2003.
- [7] FREUD S. (1914). Introducción al narcisismo. O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1989.
- [8] MAHLER, M, y FURER, M. (1972). Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación. México: Joaquín Mortiz, S.A., 1980.
- [9] ABERASTURY A. y KNOBEL M. (1988). La Adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. México: Paidós, 1999.
- [10] DÖR. J. (2004). El Padre y su función en Psicoanálisis. Buenos Aires: Nueva visión, 2004.
- [11] TORO J. (1996) El cuerpo como delito, anorexia, bulimia, cultura y sociedad. Barcelona: Ariel, 1996.

**LOS PADRES EN LA TERAPIA PSICOANALÍTICA DEL HIJO. UNA
APROXIMACIÓN
CONCEPCIÓN RABADÁN FERNÁNDEZ***

*Formación en psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Doctora en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Premio Gabino Barreda; Maestra en Psicología Clínica por la UNAM. Directora Académica en el Colegio Internacional de Educación Superior desde el año 1998.

Recepción: 24 de junio de 2016 / Aceptación 13 de agosto de 2016

RESUMEN

La tesis que se está trabajando en este artículo es: lo que del síntoma del hijo se articula con lo reprimido en los padres, corresponde integrarlo al análisis del niño. Aquello que el falso *self* del niño oculta, corresponde descubrirlo al gesto espontáneo de los padres. Lo que del deseo de estos últimos por ese hijo se encuentra relacionado con el síntoma del niño, concierne colocar desde ahí el proceso de análisis. Se revisita la propuesta que realizan E.H. Erikson, D.W. Winnicott y Françoise Dolto en relación con el trabajo con los padres en la terapia del hijo. Educar, dar consejos, orientar o enfrentar a los padres no es una propuesta psicoanalítica. Es necesario teorizar sobre las prácticas que se dan entre éstos y el terapeuta en cada entrega y despedida de sesión. Pensar en la transferencia no sólo del niño sino además en la de los padres. El análisis del niño implica un trabajo psíquico de éstos.

PALABRAS CLAVE: Transferencia de los padres, lo reprimido en los padres, el gesto espontáneo de los padres, el deseo de ser padres, síntoma del hijo, más allá del juego.

SUMMARY

The thesis that has been developed in this article is: there is a relation between the child's symptom and what seemed repressed in the parents; this should be considered in the child's analysis. What seems to be hidden by the child's false self, should be studied in the spontaneous gesture of the parents. The process of

the analysis should be focused on how the parent's desire for the kid is connected to the child's symptom. In this work, the proposal made by E.H. Erikson, D.W. Winnicott and Françoise Dolto is reviewed, in relation to the parents' work in the child's therapy. Educate, advice, guide, or confront the parents are not a psychoanalytic proposal. It is necessary to theorize about the talks being held with the parents, at the beginning and at the end of each session. It is important to think not only on the child's transference but also on the parents'. The analysis of the child implies a psychic work on the parents' side.

KEY WORDS: Parents' transference, repression on the parents' side, the spontaneous gesture of the parents, the parents' desire, the child's symptom, beyond the game

RÉSUMÉ

Cet article se centre sur la thèse que le symptôme de l'enfant s'articule avec ce qui est réprimé chez les parents. , alors il faut l'intégrer à l'analyse de l'enfant. Ce que le faux self cache correspond le découvrir dans le geste spontané des parents. C'est-à-dire, il faut placer le processus d'analyse dans la partie du désir des parents pour son enfant qui est en rapport avec le symptôme de ce dernier. On revient sur la proposition faite par E.H. Erikson, D.W. Winnicott et Françoise Dolto concernant le travail avec les parents dans la thérapie de l'enfant. Éduquer, conseiller, orienter ou confronter les parents, ce n'est pas une proposition psychanalyste. . Il est nécessaire théoriser sur les conversations entre le thérapeute et les parents, au début et à la fin de chaque session. Il est aussi nécessaire réfléchir sur le transfert de l'enfant ainsi que celui des parents. L'analyse de l'enfant entraîne un travail psychique des parents.

MOTS CLÉS: Transferts des parents, réprimé chez les parents, le geste spontané des parents, le désir de devenir parents, symptôme de l'enfant, plus loin du jeu.

INTRODUCCIÓN

En los inicios del psicoanálisis de niños, Anna Freud (1896-1982) y Melanie Klein (1882-1969) proponen, cada una a su manera, lograr que el análisis del niño sea como el del adulto. Anna Freud prepara al niño para que tenga conciencia de la enfermedad, desee curarse y ella se coloca en el lugar del ideal del yo para contar con el poder suficiente para favorecer la adaptación de los instintos a la realidad, fortaleciendo así la represión. Melanie Klein, al igualar el juego del niño a las asociaciones del adulto, lo analiza como tal. Ninguna de las dos hace una propuesta de trabajo analítico con los padres. Por su parte, el padre del pequeño Hans, como dice Sigmund Freud (1856-1939), acompaña a su hijo en el análisis [1] y la única vez que Freud los ve, le interpreta al pequeño Hans el Complejo de Edipo: “hacía mucho tiempo, antes que él viniera al mundo, yo sabía ya que llegaría un pequeño Hans que querría mucho a su madre, y por eso se vería obligado a tener miedo al padre” (87) [2]. El análisis es del pequeño Hans. En los inicios del psicoanálisis de niños se busca que el menor sea analizado como adulto y no se trabaja con lo que del inconsciente de los padres está en relación con el síntoma del hijo. De hecho, los puntos que formaron parte de la polémica sobre el análisis de niños entre Anna Freud y Melanie Klein, parten de suponer el análisis semejante al del adulto. En esta perspectiva, lo que el padre realizó en el caso de Juanito, las verbalizaciones del niño lo hicieron para Anna Freud y el juego lo hizo para Melanie Klein.

M. Mannoni observa que es Erik H. Erikson (1902-1994) quien inicia un trabajo con lo reprimido de la madre, de los padres [3]. Estudiante de las enseñanzas de Anna Freud y colaborador de la primera escuela que fundó la hija del pionero del psicoanálisis, la Hiltzing en Viena, establece que “podemos estar seguros de que cualquiera que sea el ‘estímulo psíquico’ presente en la vida de un niño, es idéntico al conflicto más neurótico de su madre” (25) [4]. En 1939 adopta la ciudadanía estadounidense y cambia su apellido Homburger por el de Erikson [5]. Entre los años 1940 y 1950, cuando vivía las experiencias con los indios Sioux en Dakota del Sur y los Yurok en California, trata el caso de Sam y el de Jean; a la vez que elabora su segundo modelo de funcionamiento humano, el epigenético de

las ocho edades del hombre: confianza *versus* desconfianza; autonomía *versus* vergüenza o duda; iniciativa *versus* culpa; industria *versus* inferioridad; identidad *versus* difusión del rol; intimidad *versus* aislamiento. En el caso de Sam, niño de tres años de edad que sufría de “crisis convulsivas” de origen psicógeno, además de lo reprimido en la madre, incluye lo que de lo social está implicado en el síntoma, o “el estudio de las raíces del yo en la organización social” (11) [6]. Es por esto que llama psicosocial a su propuesta teórica.

Por su parte, D.W. Winnicott (1896-1971) jugó un papel importante en la controversia entre Anna Freud y Melanie Klein, pues él era considerado el fundador del psicoanálisis infantil en Gran Bretaña, antes de la llegada de Klein. Analizado de James Strachey –quien realizó las observaciones de la obra completa de Sigmund Freud– y su segunda analista Joan Riviere. Con experiencia en niños desde 1920 como pediatra y desde 1935 hasta su muerte en 1971 con niños en análisis, tanto dentro de las instituciones como en su consultorio de forma privada. Entre sus aportaciones se encuentra la consulta terapéutica, que explicó en 1971, derivada del juego del garabato prefigurado en los inicios de su práctica con niños alrededor de los años veinte; lo llamó “momento sagrado” donde el analista es objeto subjetivo; trabajaba con la(s) primera(s) sesión(ones). La consulta terapéutica la vemos con el caso de Jason y con su madre. Otra aportación es el psicoanálisis infantil, a pedido de la niña en el caso de la pequeña Piggie, contando con dos años cuatro meses de edad al iniciar el análisis.

Françoise Dolto (1908-1988), desde su tesis presentada en el año de 1939 para graduarse de medicina publicada como *Psicoanálisis y pediatría* en la que incluye 16 casos, plantea las diferentes castraciones: oral, anal, fálica, genital y agregará la umbilical, como generadoras de símbolos: las castraciones simbolígenas, donde se observa la influencia freudiana. En 1949, Dolto expone en la Société Psychanalytic de Paris (SPP) los casos de dos niños psicóticos, Bernardette y Nicole. Con estos pacientes implementa la técnica de “la muñeca flor”. Esta misma técnica la utiliza con niños de casos difíciles donde dicha muñeca es soporte de los afectos narcisistas heridos. Fernández [7] lo plantea como una cura sin juego.

En 1938 conoció a Lacan, con quien estuvo en contacto por cuestiones societarias, políticas [5] y hubo entre ellos una camaradería duradera [8]. En 1940 abre un consultorio en el Hospital Trousseau al que iban a formarse psicoanalistas en la práctica de niños; producto de esta experiencia resultaron tres obras que contienen sus seminarios.

Se observa la influencia de Sigmund Freud en los tres autores: Erikson, Winnicott y Dolto. Erikson centrado en el funcionamiento de la represión edípica; Dolto en las diferentes castraciones: oral, anal, fálica y genital. Dolto difiere de S. Freud en cuanto cada una de las castraciones implican la posibilidad de simbolizar, ya que para S. Freud: “con acierto se ha señalado que el niño adquiere la representación de un daño narcisista por pérdida corporal, ya a raíz del pecho materno luego de mamar, de la cotidiana deposición de las heces, y aun de la separación del vientre de la madre al nacer. Empero, sólo cabe hablar de un complejo de castración cuando esa representación de una pérdida se ha enlazado con los genitales masculinos” (147-148) [9].

Winnicott está de acuerdo con los planteamientos en relación con la represión y el Complejo de Edipo que se estudiaba en aquella época. Pero él observaba que los bebés enfermaban por lo que había que adecuar la teoría. También fue encontrando en 1969 que hay personas –como los no-psicóticos, límites o *borderline*– que: “nunca avanzan hasta ese punto en su desarrollo emocional y, por ende, la represión de la figura paterna libidinizada tiene escasa relevancia para ellos” (287) [10],[11]. Va planteando un estado de ser primario correspondiente a las etapas pre-primitivas [12]; el Desarrollo emocional primitivo se relaciona con la suficiencia de la continuidad existencial [13] que facilita la creatividad primaria de ser el bebé, el creador del pecho, cuando la madre sostiene el gesto espontáneo de éste.

El trabajo con los padres es uno de los grandes retos en el análisis con niños, ¿cómo se implican éstos en la terapia del hijo?

De lo que se trata es de pensar el lugar de los padres en el análisis del hijo, independientemente de que ellos se encuentren en su propio proceso de psicoterapia; reflexión que se desarrolla revisando el trabajo de Erik H. Erikson, D.W. Winnicott y Françoise Dolto.

DESARROLLO

1) *Todo origen psíquico de una perturbación en un niño encuentra su corolario en un conflicto neurótico en la madre (E.H. Erikson).*

Para Erikson, las configuraciones espaciales en el juego van al encuentro de la identidad.

Erikson elabora tres “modelos de funcionamiento humano” [14]; el primero basado en *Tres ensayos de teoría sexual* de S. Freud, en el que propone las zonas, modos y modalidades, donde la introyección-retención-expulsión desempeñan un papel central; introduce el concepto de mutualidad que sostendrá durante su desarrollo teórico. El segundo modelo es un diagrama epigenético sobre las ocho edades del hombre ya mencionadas. Estos planteamientos los elabora entre 1940 y 1950, que es cuando ve a Sam y a Jean, a la vez que vive sus experiencias con los indios en Estados Unidos. El tercer modelo, en 1965, en él clasifica en seis etapas la ontogenética de la ritualización: lo numinoso, lo juicioso, lo dramático, lo formal, lo ideológico y lo generacional. La segunda “la etapa judicial”, la caracteriza la internalización de la voz parental, es la edad de los juegos y ofrece al niño una microrrealidad en la que escapa a la ritualización adulta y prepara su papel como futuro ritualizador” (100) [14].

Durante las crisis de Sam (diagnosticadas por los médicos como convulsivas), Erikson detecta la coincidencia con la muerte de una mariposa o de un topo, mediante la atención libre y flotante. En una sesión, el niño, al sentirse derrotado en el juego de dominó, de pronto, se pone de pie, toma una muñeca de goma y la arroja con fuerza a la cara de Erikson. Luego, su mirada se vuelve inexpresiva y adquiere fijeza; tiene arcadas como si fuera a vomitar y se desmaya

pasajeramente. Al volver en sí, dice con voz ronca y apremiante: “sigamos” y, de manera apresurada, acomoda las piezas que se habían caído.

Erikson explica que los niños tienden a expresar en las configuraciones espaciales lo que no pueden o no se atreven a decir. Al reacomodar las piezas hizo una configuración rectangular: una copia en miniatura de las grandes cajas que solía construir previamente en la guardería, pues todas las piezas miraban hacia adentro. Cuando Sam está del todo consciente, observa lo que hizo y sonrío débilmente. Entonces, Erikson siente que está en condiciones de escuchar lo que cree entender: “Si quisieras ver los puntos de tus piezas, tendrías que estar dentro de esta pequeña caja, como una persona muerta en un ataúd”.

- “Sí”, murmuró.
- Eso debe significar que tienes miedo de tener que morir, porque me golpeaste.
- Casi sin aliento, preguntó: “¿Tengo que morir?”
- Claro que no, pero cuando se llevaron a tu abuela en el ataúd, probablemente pensaste que la habías hecho morir y por eso tenías que morir también. Por eso construías esas cajas grandes en tu escuela, así como hoy hiciste esta pequeña. Debes haber pensado que te ibas a morir cada vez que tenías uno de esos ataques.
- “Sí”, respondió algo avergonzado, porque en realidad nunca había admitido ante mí haber visto el cadáver de su abuela, lo cual significaba que sabía que ella había muerto (25) [4].

Mientras tanto, al estar Erikson en sesión con la madre, se entera del papel que ella desempeñó en esta historia. En realidad, la madre logró recordar, a pesar de una severa resistencia emocional, un incidente durante el cual Sam le había arrojado una muñeca a la cara mientras ella se encontraba muy atareada haciendo los preparativos para la llegada de su suegra. Lo haya hecho “deliberadamente” o no, tuvo muy buena puntería: le aflojó uno de los dientes de adelante. La madre le devolvió el golpe, con mayor fuerza y mucha rabia. No

había exigido que se le devolviera diente por diente, pero había desplegado una cólera que ni ella ni él sabían que podía experimentar.

Erikson explica que, más allá del conflicto individual, todo el ambiente de estos hijos de quienes huyeron de los ghettos y los pogroms está invadido por el problema del destino especial de los judíos frente a la cólera y la violencia.

La transferencia es la vía por la que Erikson trabaja la identificación con la abuela muerta, por sentirse Sam culpable de este suceso: “Eso debe significar que tienes miedo a morir, porque me golpeaste”.

Maud Mannoni explica, “cuando Erikson se introduce en ese vínculo fantasmático de la madre con el niño, se produce lo siguiente: a partir de ese momento, el discurso madre-niño se dará por referencia al analista y hará surgir, de ese modo, un sentido allí, donde hasta ese momento sólo había conducta agresiva o expresión somática” (40) [3].

En el caso de Jean, con tan sólo seis años de edad, enfermo de “esquizofrenia” o fracaso temprano del yo, realizó algo diferente. Erikson no trabajó con la neurosis de la madre propiamente, más bien reintegró a la niña a su propio hogar, ya que consideró que era el ambiente ideal, debido a que la enfermedad de la madre era la que las había separado tan tempranamente en el desarrollo de Jean. Fue ayudando a la madre a reintegrarse como tal y trabajando un ambiente familiar, como en su momento dirá Erikson, un ambiente promedio esperado [15]. Es desde este ambiente y de la posibilidad de la madre de recuperar su relación como tal, que Jean lograba en el proceso, por ejemplo, reintegrar sus dedos al yo corporal, y luego jugar y así, “los diversos sí mismos que habían hecho cosas distintas en momentos diferentes” (183) [4], a la vez que recuperaba partes de sí misma, se hizo de amigos y también de enemigos.

2) El gesto espontáneo o la capacidad de sorprenderse a sí mismo, del niño y de los padres (D.W. Winnicott).

Winnicott comprende el jugar como espacio potencial de actividad creativa y de descubrimiento y fortalecimiento del *self*.

En el caso de los niños, distinguió a la consulta terapéutica del análisis. En la primera, considera lo que con el tiempo llamó el momento sagrado, donde el analista trabaja –en una o en las primeras entrevistas– como objeto subjetivo; donde el paciente es capaz de sorprenderse de sí mismo, es decir, mirarse desde su gesto espontáneo, desde el núcleo del *self* o el verdadero *self*. ¿Qué quiere decir que trabaja con el sostén del gesto espontáneo? La fuente del gesto espontáneo es el *self* verdadero y ese gesto indica la existencia de un *self* verdadero en potencia. La madre lo suficientemente buena da satisfacción a la omnipotencia del infante, a la vez que le da sentido; al hacerlo de manera repetida, esta satisfacción al gesto espontáneo de la criatura da vida al *self* verdadero. La fuerza que instrumentaliza la madre le cede fuerza al yo débil del infante. Ella no es lo suficientemente buena cuando reemplaza el dar satisfacción al gesto del infante por su propio gesto [16]. “He vinculado la idea del *self* con el gesto espontáneo. La fusión de la motilidad y los elementos eróticos está en proceso de hacerse real en este periodo de desarrollo del individuo (189) [16]. Desde el principio, el gesto espontáneo está relacionado con un ambiente de sostén de forma continua; en la experiencia de ser (*being*) se encuentra el gesto espontáneo y el elemento femenino. Durante el proceso terapéutico, en la capacidad de sorprendernos a nosotros mismos, surge el gesto espontáneo y alude al *self* verdadero.

La experiencia mutua es lo único que importa en la consulta terapéutica y mediante la técnica del garabateo o *squiggle*.

Winnicott refiere que trabajaba desde “la confianza de los padres”, pero no llega a teorizar lo que esto implica. Se puede explicar como: eso que desde el sostén del analista recupera de su gesto espontáneo de padre, es decir, el trabajo que realiza con los padres es semejante al que lleva a cabo con el niño: desde el sostén del gesto espontáneo de los padres como padres.

Como ejemplo del trabajo con los padres recuperamos el siguiente caso. Winnicott recibe por segunda ocasión una carta del padre de Jason. El motivo de consulta inicial fue que su hijo venía presentando estrés emocional por varios años, dificultades con la aritmética y con el trabajo escolar en general. Ahora –dos años después– 10-11 años de Jason: había mejorado, pero le robaba a la madre; se juntaba con amigos cercanos a la delincuencia; regresó el asma; fue atropellado por un coche por sus descuidos. Estaba por nacer una hermana; sus hermanos de 7 y de 3 años 9 meses de edad.

En la consulta terapéutica con Jason por medio del garabateo, realizaron alrededor de 10 garabatos que fueron tomando forma hasta que Winnicott le pudo decir: “lo que a mí me parece terrible es que tú estás solo”, fue en este momento que Jason sí pudo recordar la ocasión que ya había estado con Winnicott y el barco triste que había llegado a tierra con nadie a bordo.

La madre durante la entrevista se percató que al nacer Jason –teniendo la casa lista y ellos preparados–, ella estaba increíblemente sola. Ahora ya viven en un vecindario de Londres donde los vecinos se ayudan.

Se volvió a embarazar a los 4-5 meses de edad de Jason. Pensó que ésta sería una segunda oportunidad para ella, puesto que estaba insatisfecha con lo que había hecho con Jason. Para empeorar las cosas, a los 13 meses de nacido Jason, acabando de nacer su hermano, la madre tuvo que estar internada en el hospital por fiebre puerperal. Fue cuidado por su madre (abuela de Jason), quien refirió era muy preocupada. Al regresar, a pesar del cuidado que tuvieron de jugar con Jason dos horas diarias para luego introducir al nuevo hermano, no dejó de ser un terrible *shock* para él.

Jason era de los niños que, en vez de gatear, jalaba las cosas hacia sí, como diciendo “por qué molestarse en moverse si quieres algo”. A los 17 meses caminaba y alcanzó las etapas del desarrollo tempranamente. A los 13 meses, la agresividad se convirtió en una de sus características. Siempre era propenso a golpear a su hermano. A sus dos años, niños de cuatro le tenían miedo. Siempre necesitaba ser mirado. Era aficionado a cierta gente, pero no a su madre. Se puede decir que él y su madre siempre tuvieron propósitos encontrados, atravesados hasta los 10-11 meses.

En este momento de la entrevista el padre dijo: “¿Recuerdas que cuando tenía tres meses, yo solía mirar su catre y decir: Oh, demonios, ahora puedo entender por qué la gente tira a los niños por la ventana?” (364) [17]. Desde este momento, el padre refirió que Jason se volvió fácil de los 4 a los 10 meses, tiempo en que las dificultades volvieron a iniciar.

Fue alimentado al pecho por tres meses. Aquí la madre se describió a ella misma como determinada a hacer las cosas correctamente, incluyendo la alimentación de pecho. Se sabía el libro de Spock de corazón. Estaba desilusionada de que no fue exitosa con Jason, pero contenta de que pudo manejar la alimentación con su segundo hijo durante siete meses.

A la pregunta de Winnicott sobre ver alimentar a su hermano al pecho dice que no había nada qué reportar, ella sabía que los niños a veces aventaban cosas a sus madres cuando alimentaban al pecho un bebé. Continuó hablando de la agresividad, de aventar cosas y de empujar niños. Si estaba en casa de alguien al regresar por él, pensaba si habría hecho algo horrible y siempre era así.

Encuentra Winnicott que los padres a veces no eran muy claros. El padre opinó que al introducir los sólidos, hubo “claros-oscuros” en el estado clínico del niño. Le brotó un sarpullido en la barbilla en la etapa de control, la madre lo llamó alergia al pescado o a los tomates. El abuelo materno pensó que era a la lana.

Del control de esfínteres, la madre no fue exigente. Jason simplemente se sentaba en la bacinica, se deslizaba y no la usaba. Cuando tuvo dos años, en una semana los controló.

A los dos o tres años estuvo hospitalizado durante cinco días. La madre estaba con él lo más posible durante el día, pero en la noche tenía que cuidar al otro niño. Lloraba demasiado, gritaba casi toda la noche. Era torpe en sus movimientos, bueno con los rompecabezas y no lento en las actividades intelectuales.

Jason al año ya usaba palabras; al año nueve meses decía claramente: llueve, no llueve, flores. A los dos años se comunicaba con oraciones. No mostró preferencia por el padre o la madre. El padre recordó que en la etapa del gateo tuvo temperaturas. Usaba una silla pequeña con su charola y, si ésta no estaba en su lugar, se ponía muy enojado. En una ocasión se tiró él mismo y se lastimó su boca. Los padres no coincidían sobre este incidente, el padre pensaba que él se había auto-lastimado.

Una característica era la manera en que él necesitaba que su madre le diera tiempo. Él aprendió muy pronto a decir la hora y siempre estaba interesado en el tiempo; incluso, en la consulta terapéutica de Jason con Winnicott, una de sus preguntas regulares era, ¿qué hora es?

La entrevista fue llevando a Winnicott a la posibilidad de preguntar sobre los fenómenos transicionales: se chupaba la parte de atrás de su mano. Adoptó una botella que siempre tenía que tener jarabe de escaramujo (especie de rosal silvestre). Esta botella era absolutamente necesaria para él hasta que tuvo dos años, un mes. Tuvo un oso en la cama, pero no ocurría como con los objetos transicionales que tenía que estarlo llevando con él a todas partes.

La adicción a la botella terminó estando un día en la casa de los abuelos paternos, la tiró de tal forma que el anillo se rompió. Estuvo repitiendo roto, roto, roto, gritando durante tres cuartos de hora. Esto ocurrió cuando tenía 25 meses. Nunca más se volvió a acordar de la botella; en cambio, frecuentemente veía bebés con botellas. Decía “botella bebé”, sin ninguna emoción. También hablaron algo sobre los objetos transicionales de los hermanos.

La entrevista fue llevando a Winnicott a la posibilidad de preguntarles sobre la posibilidad de que, si en algún momento, hubieran querido que Jason fuera niña. Esto significó mucho para ellos. La madre refirió que puesto que ella había soñado que sería una niña, se sintió muy emocionada. Aquí Winnicott explora sobre la naturaleza de ser muchacho de la propia madre.

¿Dónde estaba la hostilidad entre la madre de Jason y su propia madre, es decir, la abuela? Refiere que ella siempre jugó con trenes, nunca con muñecas. Entonces, ¿cuándo surgió la hostilidad hacia su madre? Fue cuando nació Jason. Su madre le había prometido pedir tiempo en su trabajo para ayudarla. Pero cuando regresó del hospital, le dijo que no había podido pedir tiempo libre. La madre le decía “Oh, no recuerdo lo que hay que hacer con los bebés recién nacidos” (369) [17], pero lo curioso, refería la madre de Jason, es que se maravillaba con los nuevos bebés de otras personas. A lo que la madre logró reconocer, ante Winnicott, que no había podido perdonar a su madre por esto. Y logró decir: “Mi madre y mi padre quisieron [que yo fuera] un varón. Siempre fueron bien claros al respecto” (369) [17].

De esta entrevista con los padres se logra una comprensión de cómo Winnicott trabaja lo que de la relación de la madre con su propia madre, abuela de Jason, se articula con la relación con su propio hijo, Jason. De esta manera, Winnicott logra recuperar el gesto espontáneo de la madre hacia su propia madre, abuela de Jason, al ella sorprenderse de poder comunicar su resentimiento.

En relación con el análisis de la pequeña Piggie, niña de 2 años 4 meses de edad que se aburre y deprime con facilidad, utiliza el método que él llama a pedido de la niña. Este método viene a ser innovador, ya que la propuesta de Anna Freud y de la época consideraba que en el niño no hay “la conciencia de sufrimiento, la confianza [ni] la resolución de analizarse” (18) [18].

Del mes de enero de 1964 al 28 de octubre de 1966, en un lapso de casi dos años, Winnicott la examina en dieciséis ocasiones. Resulta interesante acercarse a estudiar, no sólo las sesiones con la niña, sino el trabajo que se realiza con los padres. La madre elabora la solicitud de tiempo para la consulta mediante una carta. Desde ese momento, tanto la relación epistolar como la comunicación

telefónica y presencial de los padres con el terapeuta juegan un papel importante en el análisis. Por ejemplo, en una ocasión Winnicott envía la sesión mecanografiada a la madre. Como el padre lleva a la niña a consulta, llega a utilizarlo en la transferencia como madre; con libre acceso al padre que está en la sala de espera. De esta manera observamos cómo Winnicott trabaja con el gesto espontáneo de los padres como tales.

3) *El juego del deseo, Françoise Dolto.*

Dolto vuelve al niño dueño de su propio deseo y hace circular el deseo entre la madre y el hijo.

Cuando Dolto ve a Nicole, aún no comenzaba a conceptualizar su propia noción de imagen del cuerpo que trabajaría con I. Roblev y C. Guillement alrededor de los años 1964-1965. Guillerault recuerda que algunos autores han señalado la posible influencia que la muñeca flor de Dolto pudo tener en el concepto de objeto a de Lacan [8]. En el año 1984 que se publica su libro *La imagen inconsciente del cuerpo* incluía el estadio del espejo con énfasis en diferentes sensorialidades a diferencia de Lacan, quien centró el estadio del espejo en lo escópico, la mirada [8].

A grandes rasgos, Nicole, una niña de cinco años, diez meses de edad, fue llevada a consulta al hospital Trousseau, referida de otro hospital por retraso mental y mutismo. Fue adoptada a la edad de cuatro años al igual que su hermano dieciocho meses menor que ella, por una pareja estéril, que trabajaban como empleados de oficina. Lo único que supieron al adoptarlos –estos segundos padres adoptivos– es que habían sido abandonados cuando Nicole aún no cumplía los tres años. Ella fue encontrada en un grave estado de desnutrición, cubierta de parásitos y apenas vestida. Los caracterizaba, a ella y a su hermano también adoptado, el mutismo, una mirada ansiosa, comían sólo en el suelo, con las manos, o directamente del suelo y bebían como los animales. La niña jugaba sin emitir los sonidos característicos de los niños, se escondía para beber, bebía el aceite de la máquina de coser que su madre derramaba en el suelo, la orina, el

agua de limpiar, negándose a beber agua limpia en vaso. Se negaba a ayudar en los quehaceres, se entendía bien con el padre adoptivo actual, se ensuciaba de orina y caca. Resultaba imposible ponerla en contacto con otros niños. Ésta es una cura que se desarrolla a lo largo de cinco sesiones en un lapso de cinco meses y donde la terapeuta no jugó con la niña, refiriendo que utilizó la técnica de la muñeca-flor porque ya le había dado resultado con otro caso anterior. Nicole, una niña con trastornos de la constitución de la imagen narcisista que, al indicarle la terapeuta la elaboración de la muñeca flor para su hija, hace circular el deseo entre la madre y la hija. Fernández [7] explica:

En esta primera intervención, lo que la lleva al cambio de diagnóstico de debilidad mental por el de angustia o, más precisamente, por el de una niñita que se encuentra traumatizada y angustiada, es la sorpresa “de la niñita”, en el sentido de que es sorprendida por la aparición de la niñita, ahí donde se suponía debilidad mental. Esta “sorpresa” toma a la analista y la sobredetermina, conduciéndola como un “hilo” a hilvanar y enlazar los distintos movimientos y acciones de la niñita, a tal punto que cuando Dolto une todo esto, establece tres suposiciones; en primer lugar, que se trata de una niñita; en segundo lugar, que es una niñita normal y así le habla; y, en tercer lugar, que esta niñita se encuentra traumatizada y angustiada. Podemos decir también que en este cambio de diagnóstico hay un cambio de imagen. El efecto que esto tiene en Nicole confirma la suposición que la analista sostiene y como consecuencia de esto se produce la segunda intervención, ahora dirigida a la madre. Dolto va y vuelve de una a otra, une y separa (8).

La consigna que Dolto da a la madre es la siguiente:

Invité, pues, a la madre a confeccionar una muñeca que, en vez de tener cara, los brazos y las piernas color carne, estaría completamente cubierta de tela verde, incluyendo el volumen que representa la cabeza, por cierto sin rostro, y que estuviera coronada de una margarita artificial; a esta muñeca se la vestiría con ropa que evocara tanto al niño

como a la niña, por ejemplo: tela azul y rosa, calzón y faldita a la vez, y de la misma tela (135) [19].

Al oír hablar de esa significativa muñeca flor, Nicole, como Bernardette, otra niña tratada también con la muñeca flor, salta de alegría en su asiento (147) [19].

En la cuarta sesión del 3 de enero de 1948, tres semanas después de la elaboración de la muñeca flor, Nicole muestra una transformación sorprendente.

Sin embargo, la actitud de la niña desconcierta e inquieta gravemente a la madre. En efecto, Nicole estrecha a veces su muñeca flor entre sus brazos, apretándola compulsivamente contra su pecho. En otros momentos, la lanza a la calle o en los excusados. Ha tratado de arrojarla al fuego. Tiene largos conciliábulos mudos y susurrados con esa muñeca, objeto de emociones ambivalentes y agresivas. Cuando la madre observa que ha hecho tonterías, Nicole abandona las mentiras denegatorias de antes para acusar a la muñeca flor, en adelante única responsable de todo lo que su madre le reprocha. Delante de la madre que me cuenta todo esto en presencia de la niña, repito las palabras que escuché de boca de Bernardette (otra paciente de Dolto, aproximadamente de la misma edad, que también trató por medio de la muñeca flor):

- Claro, señora, comprenda usted, la manera de ser amable para una muñeca flor, se llama hacer tonterías para los humanos. Uno se enoja y, sin embargo, para ella eso no está mal. Es porque quiere ser amable que hace cosas malas.

Nicole está absolutamente encantada de lo que acabo de decir. Asiente. Se vuelve hacia su madre con gestos de confirmación, y añade, casi claramente:

-Sí, sí, eso es, no podía explicarte (147-148) [19].

La muñeca flor es soporte de los afectos narcisistas heridos, explica Dolto.

En sus seminarios, Françoise Dolto explica que el lugar del psicoanálisis de niños es diferente al de la educación. De lo que se trata en el análisis es de “Lo que el método permite buscar, es lo que se repite del pasado en la relación con el analista, y que no es en absoluto lo que sucede hoy en la realidad; lo que la situación real permite en las fantasías repetir del pasado, y que no son los sentimientos reales. Así, cuando alguien le dice: “¡Hoy me pone los nervios de punta!, hay que escucharlo. Se le pregunta: ¿Qué tipo de relación le recuerda esto? ¿De qué época de su vida?” (142) [20].

No hay que alejar a un niño de sus padres: “es indispensable que los padres y el niño oigan juntos lo que le decimos al niño” (116) [21]. Explica:

No puede decir a los padres, en una primera sesión, que su hijo es su síntoma. Ellos van de buena fe a llevar a un niño que tanto ellos mismos como la sociedad que lo rodea consideran trastornado, porque importuna en la escuela o porque tiene en su cuerpo problemas funcionales: de lenguaje, de motricidad, anorexia, encopresis, enuresis, tartamudez, etc. El papel del psicoanalista es, pues, recibir primero a los padres, largamente, sobre todo la primera vez. Luego a los padres y a su hijo, permitiendo que unos y otro se expresen. Por último, al niño con uno y otro de sus padres, alternativamente (en una nota aclara que habla sobre todo de niños menores de siete años)” (33) [21].

Desde un inicio, es importante establecer el encuadre de un trabajo analítico que dé cuenta a los padres de qué se trata. ¿De qué piensan ustedes que sufre su hijo? Es la primera pregunta.

Françoise Dolto trabaja “el pago simbólico”, que implica volver al niño dueño de su deseo. “Tiene la ventaja de mostrar al niño que es realmente él quien desea, sesión tras sesión, realizar un trabajo que modifique su modo de ser... Nos hace notar, asimismo, que cuanto más necesidad tiene un niño de expresar una transferencia de manera negativa, más se preocupa por hacer su pago” “Nos hace

notar, asimismo, que cuanto más necesidad tiene un niño de expresar una transferencia de manera negativa, más se preocupa por hacer su pago” (197) [22].

CONCLUSIÓN

Las propuestas de educar o dar consejos a los padres, orientar o “enfrentarlos” (18) [18], como lo harían en su momento Anna Freud o Melanie Klein, no corresponden a una posición analítica.

Es importante destacar el cambio que sufre el encuadre tradicional de ver al niño cuatro o hasta cinco veces a la semana con las nuevas propuestas teórico-técnicas y de trabajo con los padres que plantean Erikson, Winnicott y Dolto. Winnicott en una hora con el niño y otra hora con la madre desde el momento sagrado y Dolto se encuentra con Nicole de 5 años 10 meses de edad, considerado un caso difícil, con trastornos de la constitución de la imagen narcisista, cinco ocasiones en cinco meses, al utilizar la técnica de la muñeca flor, haciendo al niño dueño de su deseo y poniendo en juego este último.

La tesis que se trabajó en este artículo es que: aunque el niño y la madre o los padres se encuentren en terapia cada uno por su parte, lo que del síntoma del hijo se articula con lo reprimido en los padres, corresponde integrarlo al análisis del niño. Aquello que el falso *self* oculta, corresponde al terapeuta ayudar desde el gesto espontáneo de los padres a descubrirlo. Lo que del deseo de esos padres por ese hijo se encuentra relacionado con el síntoma del niño corresponde colocar desde ahí el proceso de análisis.

¿Cuántas pláticas entre los padres y el terapeuta ocurren en las entregas del hijo a cada una de sus sesiones de terapia? ¿Cuánto falta por teorizar lo que ocurre en esos encuentros y desencuentros? ¿Cómo se juega en la terapia no sólo la transferencia del niño, sino además la de los padres? ¿Qué implicamos de trabajo analítico con los padres en la terapia del niño?

Cuando no se hace una propuesta de trabajo con los padres en el análisis del hijo, se corre el riesgo de una interrupción de la terapia. Para empezar, es necesario generar las condiciones para otra forma de mirar al niño, es decir, no verlo desde

una sintomatología, sino como un sujeto y a los padres con derecho a colocarse en su lugar y en su deseo de ser padres.

BIBLIOGRAFÍA

[1] FREUD, S. (1908). Sobre las teorías sexuales infantiles. O.C. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

[2] FREUD, S. (1908-1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans). O.C. Tomo X. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.

[3] MANNONI, M. (1967). El niño "su enfermedad" y los otros. Buenos Aires: Nueva Visión, 1976.

[4] ERIKSON, E.H. (1959). Infancia y sociedad. Buenos Aires: Hormé, 1966.

[5] ROUDINESCO, É. y PLON, M. (1997). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1998.

[6] RODRIGUÉ, E. Prólogo. En: ERIKSON, E.H. (1959). Infancia y sociedad. Buenos Aires: Hormé, 1966.

[7] FERNÁNDEZ, O. (2008). El diagnóstico es el problema transferencial. Editada Beatriz Bacco. Comunidad Virtual Russell. Seminario 3.

[8] GUILLERAULT, G. (2005). Dolto, Lacan y el estadio del espejo. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

[9] FREUD, S. (1923). El yo y el ello. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

[10] WINNICOTT, D.W. (1969). VII. El uso de un objeto en el contexto de Moisés y la relación monoteísta. En: Exploraciones psicoanalíticas I, C. Winnicott, R. Shepherd y M. Davis (comps.). Buenos Aires: Paidós, 1993.

[11] WINNICOTT, D.W. (1962). Un modo personal de ver el aporte kleiniano. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional. Buenos Aires: Paidós, 2009.

[12] WINNICOTT, D.W. (1945). Un estado de ser primario: las etapas pre-primarias. En: La naturaleza humana. Buenos Aires: Paidós, 1993.

[13] WINNICOTT, D.W. (1956). Preocupación maternal primaria. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa Libros, 2012.

[14] ERIKSON, E.H. (1972). Notas autobiográficas sobre la crisis de identidad. En: Sociedad y adolescencia. México: Siglo XXI, 2007.

[15] ERIKSON, E.H. (1968). Identidad, juventud y crisis. Buenos Aires: Hormé, 1971.

[16] WINNICOTT, D.W. (1960). La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional. (Traducción Jorge Piatigorsky). Buenos Aires: Paidós, 2009.

[17] WINNICOTT, D.W. (1971). Clínica psicoanalítica infantil. Buenos Aires: Hormé, 1993.

[18] FREUD, A. (1927). Psicoanálisis del niño. Buenos Aires: Hormé, 1970.

[19] DOLTO, F. (1983). Cura psicoanalítica con ayuda de la muñeca flor. En El juego del deseo. México: Siglo XXI, 2009.

[20] DOLTO, F. (1989). Autobiografía de una psicoanalista (1934-1988). México: Siglo XXI, 1991.

[21] DOLTO, F. y L. CADALGUÉS, L. (colaborador) (1982). Seminario de psicoanálisis de niños. México: Siglo XXI, 1991.

[22] H. LEDOUX, M.H. (1990). Introducción a la obra de Françoise Dolto. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

GLOSARIO DE PSICOANALISIS:

Para estudiar La violencia de la interpretación de Piera Aulagnier (1923-1990).

Parte uno.

Primera entrega.

Jaime Fausto Ayala Villarreal

Concepción Rabadán Fernández.

Actividad de representación del psiquismo. Producciones psíquicas o formas de funcionamiento del psiquismo.

Lo que caracteriza al ser viviente es su situación de encuentro continuo con el medio físico, psíquico que lo rodea [*Ver Situación de encuentro*]. Este encuentro será la fuente de tres producciones, cuyos lugares de inscripción y los procesos que los producen delimitan tres espacios funciones:

a) El primero es el espacio de lo originario y su producción, que Piera Spairani (apellido de soltera) denomina pictograma. “Todo existente es autoengendrado por la actividad del sistema que lo representa; este es el postulado del autoengendramiento cuyo funcionamiento caracteriza al proceso originario” (27).

b) El segundo es el espacio de lo primario y su producción es el fantasma. “Todo existente es un efecto del poder omnímodo del deseo del Otro; este es el postulado característico del funcionamiento de lo primario” (27).

c) Y el tercer espacio, que denomina como secundario, tiene como producción a la idea, lo que en términos freudianos se llama representación palabra. “Todo existente tiene una causa inteligible que el discurso podrá conocer; este es el postulado de acuerdo con el cual funciona lo secundario” (27).

La mirada diferente de la psicoanalista milanesa, tiene como antecedente a Freud que nos dice, el psiquismo está dividido en inconsciente, preconsciente y consciente en la primera tópica, en la segunda tópica, ello, yo, súper yo, tres lugares, tres regiones; después Lacan termina formulando el psiquismo hay que pensarlo y desplegarlo en lo que denomina tres registros, simbólico, imaginario y lo real.

Aulagnier los está entendiendo como espacios, lugares con extensiones, es decir, hay toda una topología, y a la vez toda una lógica de registros también. Esta psicoanalista fundadora del Cuarto Grupo en Francia conjunta lo freudiano y lo lacaniano; lo freudiano en términos de lugares y lo lacaniano en términos de registros. ¿Por qué hablar de registros diferentes? justamente porque lo que hay es una forma diferente de dar cuenta de lo que acontece, hablar de pictograma, hablar de fantasma y hablar de idea, es hablar de tres registros que se están jugando en tres lugares. La problemática del Yo se juega en el registro de la palabra, en el espacio de lo secundario. En Francia hablar del Yo [*ver Yo*] en los años en que Piera Aulagnier lo hace, es hablar de toda la distinción lacaniana del je y el moi, en este punto ella cuestiona a Lacan; este es uno de los puntos teóricos más importantes de divergencia entre nuestra autora con Lacan. Lacan dice el inconsciente está estructurado como el lenguaje, Aulagnier va a decir que el Yo está estructurado como el lenguaje. Si el Yo está estructurado como un lenguaje es poner en entre dicho gran parte de la teoría de Lacan. Lo que hace la psicoanalista milanesa es desplazar la problemática no al inconsciente sino al Yo. El análisis del Yo, lo centra alrededor de los tres postulados siguientes (17).

1. La exigencia de interpretación como fuerza que organiza el campo del discurso, lo que llama La violencia de la interpretación.
- 2.- La función de objeto parcial [*Ver Objeto parcial*] que cumplen en un primer momento el objeto-voz y el <<pensar>>, en cuanto última función parcial y última prenda de una relación madre-hijo que precede a la disolución del complejo de Edipo.
- 3.- La imposibilidad de analizar la función del yo sin considerar el campo sociocultural en el que está inmerso el sujeto, es decir el contrato narcisista [*Ver Contrato narcisista*].

Afecto y sentimiento. El afecto es lo que une la zona sensorial con el objeto excitante [*Ver Objeto zona complementario*], y también se refiere a la representación de la relación entre el sujeto representante y sus experiencias con el mundo; la única representación posible para lo originario se da en los términos

de la afectividad; incorporar y rechazar como la única forma en que la psique se anoticia del mundo y de sí a la vez. Esta relación de co-institución entre sujeto y mundo es trabajada por Merleau-Ponty desde *La estructura del comportamiento* en el año 1938.

El discurso de la madre esta permeado por una posición en donde están en juego los sistemas de parentesco [*Ver Sistemas de parentesco*], segundo, la estructura lingüística [*Ver Estructura lingüística*], y tercero, las consecuencias que tiene sobre el discurso los afectos que intervienen en la otra escena; es decir, escenario de los sueños otro que el de la vida de representaciones de la vigilia, citando Freud a Fechner.

Aulagnier le da un peso especial al afecto; hace una distinción entre afecto y sentimiento. Afecto se refiere a la polaridad placer, displacer; el sentimiento sería la cualificación que desde el Yo se hace a esa vivencia de placer o displacer; el sentimiento es un afecto cualificado. Freud fue tajante, en el inconsciente no hay afectos, en el inconsciente no hay ni siquiera placer, ni displacer. Freud justificó holgadamente por qué no podemos hablar de afectos inconscientes. Para nuestra autora el discurso materno está orientado por la trama de las representaciones reprimidas; en ella solamente hay sentimiento ahí donde hay Yo; no hay sentimientos sin objeto [*Ver Sentimiento*].

(La) Castración.

La castración puede definirse como el descubrimiento en el registro identificador de que *nunca se ha ocupado el lugar considerado como propio* y de que, por el contrario, *se suponía que uno ocupaba un lugar en el que no se podía aún ser*. La angustia surge al descubrir el riesgo que implica saber que uno no se encuentra, ante la mirada de los demás, en el lugar que cree ocupar, y que sería posible ignorar cuál es el lugar desde el que se le habla o en qué lugar lo sitúa quien habla (172).

La angustia de muerte antecede a la angustia de castración.

Condiciones necesarias y condiciones suficientes. La generación de un cuadro clínico implica no sólo la(s) condición(es) necesarias sino de las condiciones suficientes.

¿En qué momento la madre cesa de ejercer la violencia primaria? la respuesta no es algo del orden genestista, ni desarrollista; cuando habla de un momento no es algo ni siquiera que sea del orden de lo prescriptivo, ni de lo voluntario, es algo infechable. Acontece en la madre porque en ella operan las estructuras elementales del parentesco, la estructura del lenguaje, y el inconsciente, es decir, porque en ella opera todo esto como dice nuestra psicoanalista antes, en ella, en cada madre va llegar el momento en el cual va a renunciar, ella va a renunciar, sin necesidad de prescripción alguna, ella va a renunciar a continuar con el ejercicio de la violencia primaria. Lo que si podemos decir con Aulagnier es que cuando una madre no renuncia al ejercicio de la violencia primaria se está dando la principal de las condiciones para que ahí se constituya un psicótico, es decir se ejerza violencia secundaria [*Ver Violencia secundaria*].

No se le resta importancia a la pelea que pueda hacer el hijo, pero es muy desigual, y por supuesto que aquí también cuenta el tema del padre, porque una madre puede no renunciar, y a pesar de ello el hijo puede no ser psicótico. En este punto Piera Aulagnier habla de condiciones necesarias, y condiciones suficientes para la estructuración de cualquier cuadro clínico, esto no es nada más para la psicosis. Cuando la psicoanalista habla de condiciones necesarias está planteando por ejemplo para que alguien devenga un psicótico, tiene que haber violencia secundaria; pero la violencia secundaria por sí misma no es suficiente para que se estructure una psicosis, es decir, tienen que ponerse en juego otras condiciones que favorezcan que las condiciones necesarias devenga suficientes para estructurar un cuadro clínico.

Entonces, la madre puede efectivamente no renunciar, y ella ejerce su derecho de carne de mi carne y es mi hijo y yo hago lo que yo quiero con el, entonces ella puede no renunciar, pero eso no necesariamente lleva a una psicosis; si se está generado la principal de las condiciones, pero si hay un padre, si hay otra serie de

circunstancias que pueden entrar en juego, a lo mejor esa condición necesaria nunca deviene suficiente para producir el cuadro.

Contracarga [*Ver Represión primaria*].

Contrato narcisista.

Forma en que el sujeto se inscribe en el discurso social. El Yo no se puede pensar fuera del discurso social. La realidad es un contrato perteneciente a una cultura, a una ideología y a un lenguaje.

- 3) El <<contrato narcisista>> designará lo que constituye el fundamento de toda posible relación sujeto-sociedad, individuo-conjunto, discurso singular-referente cultural (19).

Es a partir del padre que se establece el contrato narcisista (155).

Cuerpo. No podemos pensar el psicoanálisis sin el cuerpo, dice la psicoanalista, la pregunta es, ¿a qué cuerpo se está refiriendo? tanto al cuerpo biológico, como al cuerpo erógeno, a los dos.

El tema del cuerpo biológico tiene importancia por dos razones, porque el cuerpo biológico es condición de que yo exista y porque el cuerpo biológico es condición de que yo voy a morir. La pregunta que se hace es cómo el psiquismo ya constituido incorpora la problemática de habitar un cuerpo que lo trasciende, lo trasciende no en el sentido de que el cuerpo subsista, sino que el cuerpo trasciende la potencia de la psique; cómo la psique va metabolizando el habitar en un cuerpo que somete a la psique a procesos incomprensibles, que somete a la psique a la amenaza permanente de la enfermedad, la muerte. Dice todos tenemos una relación paranoica con el cuerpo, porque me va a matar, el cuerpo va a terminar matándome.

La psique no tiene la potencia de anular la sed, de anular el hambre, de anular las enfermedades; el cuerpo biológico es uno de los agentes de la castración, de la vivencia de castración en psiquismo. También habla del papel capital del cuerpo erógeno, la actividad original, la que produce pictogramas, la que tiene como modelo el funcionamiento biológico; en esto Aulagnier es absolutamente freudiana. Cuando Freud habla de placer y displacer tiene como referencia

conceptual la analogía con las células: la vivencia de placer es la distensión por el vaciamiento de la energía; es decir, para tener placer hay una tendencia a descargar, el displacer es aumento de tensión, acumulada en las células. Siguiendo esta lógica Aulagnier dice, el funcionamiento de lo originario, productor de los pictogramas, tiene como referencia fundamental la lógica de la atracción y el rechazo, a nivel biológico, o dicho de otra manera, ¿qué pasa con el bebé cuando hay placer? su actividad psíquica lo que busca cuando hay algo del orden de lo que le sienta mal orgánicamente el cuerpo lo expulsa, llámese vómito, llámese diarrea, etc., Aulagnier dice, la psique por analogía cuando hay algo del orden del displacer expulsa; es el movimiento de atracción y de rechazo tomados como una analogía del funcionamiento biológico, es algo que está en la base de la constitución de ese individuo. Entonces el tema de cuerpo contiene relevancia por estas dos cuestiones porque el cuerpo biológico me va siendo condición de mi existencia, me va a someter a una relación pero a su vez el cuerpo biológico funciona como soporte analógico de la forma cómo funciona el psiquismo, el rechazo y la atracción.

Piera Aulagnier conceptualiza una historia corporal que preexiste a la constitución del Yo.

En relación al cuerpo erógeno explica.

Por eso, toda zona erógena es *representación metonímica de la totalidad de las zonas*, y su actividad es metonimia de la función global del poder-percibir del cuerpo y, por ello, *metáfora del poder de la psique* que figurará al fantaseante y al mundo como dos totalidades que ignoran la falta (86).

El cuerpo biológico se inaugura en relación al psiquismo como una x, lo cual está en Freud, pero no está todo el tiempo en el fundador del psicoanálisis, el cuerpo biológico por más que en el psicoanálisis hablemos del cuerpo erógeno, no podemos hablar sólo del cuerpo erógeno, ya que eso biológico se sostiene como una x que nos acosa, y asedia toda la vida; que podamos convertir esa x en algo libidinal, es una operación que debemos hacer todo el tiempo, no es algo que se da de una vez y para siempre. No podemos sino hablar desde esa x, lo que no

significa que ese cuerpo erógeno no se constituyó. El cuerpo es siempre un cuerpo inacabado, lo que implica que ese cuerpo biológico siempre incide y asedia como una x. Frente a la insoportable vivencia e impotencia en relación a la x del cuerpo, se convierte y establece como una relación de perseguido, perseguidor, y no es hablar de paranoia, quizás de hipocondría. Esta relación persecutoria con el cuerpo es universal en todo sujeto; relación persecutoria con el cuerpo que es el derivado de nuestra insoportable impotencia frente a esta x.

Refiere que toda aparición de esta experiencia, de la x del cuerpo biológico, suscita cuando es posible una reacción que apunta a eliminar su causa, esto es Freud, pero Aulagnier lleva la tesis al extremo. Aparece el sufrimiento, y lo que el psiquismo, el movimiento del psiquismo en ciernes, el movimiento apunta a la desaparición de ese sufrimiento; es lo que Freud menciona en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, como principio de inercia, que años después nombrará como principio de nirvana, influido por Bárbara Lou. Es la apuesta a la descarga a cero, la descarga total, ¿por qué es que la psicoanalista milanesa irá un poco más allá dentro de la misma tesis? Porque ella no está hablando acá de un principio económico, sino del deseo; si hay algo que en el psiquismo produce sufrimiento, voy a desear que eso desaparezca.

¿Cuál es la paradoja ?, resulta que lo que yo deseo que desaparezca soy yo mismo, como psiquismo, no como instancia yoica. Ella plantea que si el pictograma, si este proceso originario, es el resultado de una tensión generada por un rompimiento del equilibrio biológico, se produce una experiencia de placer, resulta que yo voy a querer que esa experiencia de placer se repita, y si no se repite, voy a tener sufrimiento, y si voy a tener sufrimiento, deseo que esa experiencia que tengo, por ejemplo en la cabeza, desaparezca.

Deseo

Se desea un estado de placer (127). Aulagnier lo explica desde la conjugación y sintaxis de un deseo. El deseo de hijo sintaxis del deseo de *tenerse* originario, que para su transformación se conjuga en el discurso de lo primario como que se pueda tener *lo que se fue*, reencontrar lo que se era en el transcurso del estado de

placer. Al tener un hijo se vehiculiza la fantasía de *tener* lo que se fue, fui objeto de deseo, a través del hijo. Se desea *tener* lo que se fue. Esta problemática de querer tener lo que se fue se juega todo el tiempo, pero,

El discurso topa aquí siempre con el indecible <<*tenerse*>> [*savoir*] (no se trata de un juego de palabras, sino de la prueba del carácter in formulable del pictograma), que determina que el niño sea el objeto de una imposible coincidencia del ser y del tener (127).

Entonces, en la lógica del objeto zona complementario, ser y tener confirman la relación de especularidad que caracteriza la lógica de lo originario [*Ver Objeto zona complementario*].

En cambio, en lo primario “no es posible tener lo que se es, pero, a la inversa, es posible demandar y tener objetos sustitutivos, los cuales se convertirán en los signos que demuestran que *se es para la madre lo que ella querría tener*. el objeto de su deseo” (128).

En la sintaxis del deseo se juega el itinerario del deseo por un hijo, entre los pares ser-tomar; tener-dar; lo refiere como sigue:

- 1.- Ser el objeto del deseo de la madre. Una madre no deseará tener un hijo si ella no fue objeto del deseo de su madre.
- 2.- Tener un hijo de la madre, retoma de Lagache la diferencia entre *el deseo de tener un hijo, el deseo de embarazo y el deseo de ser madre*. La conjunción de tres deseos donde ella ocupó ser ese objeto de deseo para la propia madre. Antes del deseo edípico se transforma en tener un hijo para la propia madre, está en Freud en su conferencia sobre *La feminidad*. Este deseo de tener un hijo de la madre está marcado por la lógica de ofrendar el hijo a la madre, es decir, querer restituir a la madre en su plenitud y en su castración. Es dejar un hijo donde ella misma se sustrae; donar el hijo para la madre, como la forma de pagar la deuda a la madre. Devenir padre o madre en algún lugar genera culpa.
- 3.- Tomar al objeto del deseo de la madre, donde se va encontrando la concepción lacaniana de la función materna y la función paterna y la concepción del Edipo en tres tiempos. I. En el primer tiempo lógico el hijo es el falo de la madre; el hijo completa a la madre. II. En el segundo tiempo del Edipo la madre

voltea a ver al padre; desde la madre se han dado una serie de movimientos que se ha roto la ilusión de ser el falo. Cuando Aulagnier dice: tomar al objeto del deseo de la madre, se está refiriendo al padre o cualquier cosa que sea deseo de la madre y que no sea el hijo [*Ver Estructuras elementales de parentesco*]. III. En el tercer tiempo el padre deja de ser el falo y el falo es un rasgo del otro; el padre no es el falo, el padre también desea un hijo.

4.- Ser el objeto deseado por el padre, facilitando la identificación con el padre. Aquí Aulagnier le da peso al deseo del padre [*Ver Padre*].

5.- Tener un hijo del padre.

6.- Dar un hijo a un padre, se refiere al padre concreto no al del Edipo. Freud plantea como salida del Edipo el dar un hijo a un padre; y Aulagnier enfatiza que a partir del momento en que se es padre desear que el hijo sea padre.

A partir del momento en que se es madre.

7.- Anhelar que su propio hijo se convierta en padre o en madre, es decir: “que sea realizado por él un mismo <<deseo de hijo>> ”(124).

De esta forma se conjuga la lógica de la transmisión generacional y de la castración. Si no la colma, entonces se transmite y conjuga otra generación. Ahí donde la madre transmite al hijo que sea padre o madre, ella se está sustrayendo; se sustrae como objeto del deseo. Una madre que no desea que su hijo o hija sea a su vez padre o madre el hijo colma el deseo de la madre. Aulagnier lo explica:

El anhelo introduce <<un hijo>> como objeto de deseo pero, de ese modo, la madre se asegura y proclama que el niño existente, su hijo, no es la realización del anhelo pasado. Al desearle un hijo, ella lo separa del hijo que ella había anhelado; le da (y, en primer lugar, se da) la prueba de la no transgresión del incesto. Del mismo modo, al nombrarle por anticipación lo que solo en un momento posterior será objeto de su deseo- tener un hijo-, ella se designa como la que se negará a darlo y aquella a la que estará prohibido pedírselo. El niño hereda así un anhelo [desde la sombra hablada] que prueba que él mismo no es la realización del que se ha esperado. Este anhelo lo destrona del título de objeto edípico, incluso antes de que descubra su propio anhelo en ese

sentido; el anhelo materno preanuncia que está prohibido ocupar un lugar que debe permanecer vacante en la escena de lo real (125-126).

El deseo se conjuga en un movimiento temporal, lo explica:

definimos como proyecto identificatorio la autoconstrucción continua del Yo por el Yo, necesaria para que esta instancia pueda proyectarse en un movimiento temporal, proyección de la que depende la propia existencia del Yo. Acceso a la temporalidad y acceso a una historización de lo experimentado van de la mano: la entrada en escena del Yo es, al mismo tiempo, entrada en escena de un tiempo historizado. Hemos indicado los factores responsables de la organización del espacio al que el yo puede advenir; la psicosis nos permitirá apreciar las consecuencias dramáticas de su ausencia o de su desviación. (167-168).

Más adelante continúa explicando:

La psicosis no anula al Yo -sería más exacto decir que es su obra-, pero sí muestra las reducciones y expropiaciones que el Yo paga en ese caso por su supervivencia; la manifestación más evidente de ello es la relación del Yo con una temporalidad caracterizada por el derrumbe de un tiempo futuro en beneficio de una mismidad de lo experimentado que anclará al Yo a una imagen de sí a la que podríamos calificar como fenecida [tré-pasée] más que como pasada [pasée] (168).

Deseo de no deseo

El deseo de no deseo, en primera instancia va dirigido a las representaciones pictográficas de displacer, pero lo que Aulagnier plantea es que la gran paradoja del inicio de la constitución del psiquismo es que todo él se constituya sobre un deseo de aniquilamiento de sí mismo; quiere dejar de sentir dolor, pero para dejar de sentir dolor, tiene que dejar de existir. Freud lo deja en términos de una lógica económica, principio de inercia, Aulagnier va más allá, es más radical en esto, dice no es nada más un asunto de principios económicos, el psiquismo es como si en el inicio, si tuviera lenguaje, es como si el psiquismo dijera quiero dejar de existir,

¿cómo le hago para dejar de existir? Ese deseo de dejar de existir está en todos, pero se van encontrando coartadas para vivir. La psique, nos explica la autora

esta última es informada acerca de un posible estado de sufrimiento del cuerpo, ante el cual responde mediante la imitación a su alcance: la alucinación de una modificación en la situación de encuentro, que niegue su estado de falta; veremos luego que esta falta se relaciona en modo muy particular con lo que en principio constituye su equivalente biológico el estado de necesidad (41).

Hasta aquí es Freud, Aulagnier en su lenguaje, está diciendo lo mismo que Freud en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, y continúa:

Se observa desde ya el principal escándalo del funcionamiento psíquico: su primer respuesta <<natural>>, es desconocer la necesidad, desconocer el cuerpo, y <<conocer solamente el <<estado>> que la psique desea reencontrar (41)

Que se puede comprender como, la nada, o sea, lo que la psique desea reencontrar es la no tensión, la ausencia de tensión, y para reencontrarme con la ausencia de tensión tengo que desconocer el cuerpo, tengo que desconocer las representaciones, tengo que desconocer al otro; psicosis, psicósomática, adicciones están atravesadas por este postulado; escándalo que revela la presencia original de un rechazo de la vida. La presencia original de un rechazo de la vida en beneficio de la búsqueda de un estado de quietud, y de un estado de no deseo que constituyen el propósito ignorado, aunque siempre operante del deseo. Con Freud y más allá, ya que este estado de quietud del que está hablando Aulagnier, no es un mero principio económico, es toda la psique queriendo dejar de existir.

Cabe mencionar que desobjetalización en Green, es equivalente al deseo de no deseo, en términos de Aulagnier. Cuando Green habla de la desobjetalización, está hablando, él mismo lo dice de la forma como actúa la pulsión de muerte, la pulsión de muerte es desobjetalizar.

En esta lógica, el pictograma tendrá como razón existir, y dejar de existir.

El deseo de no deseo a lo que lleva es al odio, se odia todo lo que me obliga a estar, si yo deseo desear, y hay algo que me obliga a estar, lo odio [*Ver Odio*].

Estructuras elementales de parentesco. Sistema de parentesco.

Levi Strauss plantea que cualquier organización cultural, y social puede reducir sus formas de vínculo a cuatro elementos en juego: función paterna, función materna, función hijo, y función del avunculado.

Establece que hay vínculos de sangre, vínculos de alianza, vínculos contractuales. Cualquier cultura, y en cualquier momento histórico, podemos encontrar en juego estas funciones, como estructuralista introduce el concepto de función. Cuando se habla de función paterna, y función materna, Levi-Straus no está hablando del padre biológico, ni de la madre biológica, está hablando de que hay algo en ese organismo cultural, en esa composición cultural, hay algo, o alguien que cumple la función de un padre, y hay algo, o alguien que cumple la función de una madre, está la función de hijo, está la función de avunculado.

Avunculado en cierta terminología analítica, es casi una función de tercero. El avunculado suele ser un hermano, o un tío de la mamá en quien ella a puesto su deseo, y su admiración. Levi-Straus plantea el avunculado es el elemento que garantiza que el padre no se convierta en un dictador, que el padre no devenga en un poder totalitario, ¿y por qué? El avunculado es precisamente eso, es un deseo de la madre que está dirigido hacia un tercero, o sea, la madre desea a alguien más que al padre. Lacan lo va a retomar para su teorización de complejo de Edipo, de la función paterna, y en su teorización de lo que él denomina el nombre del padre. Todo esto para decir que Piera Aulagnier suscribe esto, es decir, lo que ella plantea es que cuando la madre se dirige al hijo, cuando la madre está invirtiendo al hijo como un objeto libidinal, en ella están presentes las estructuras elementales de parentesco.

Una madre de psicótico, es una mujer en la cual no están presentes las estructuras elementales de parentesco; mientras en la madre operen estas estructuras de parentesco, estos sistemas de parentesco, va haber un discurso que ejercerá una violencia primaria constitutiva de un sujeto entre comillas

neurótico, pero si en la madre no operan estos sistemas de parentesco, ella va a ejercer una acción sobre un hijo generando condiciones para que este devenga psicótico, o dicho de otra manera, la psicosis, excede al parentesco desde la perspectiva de Piera Aulagnier. Esto es fundamental si se revisa la segunda parte del libro, porque la psicosis excede al parentesco, la psicosis no entra en juego en los sistemas de parentesco, todo delirio es una forma de darse un origen, y si todo delirio es una forma de darse un origen, es porque no hay un parentesco, no hay sistemas de parentesco que establezcan un origen.

Entonces el discurso de la madre tiene que estar permeado por una posición en donde esté en juego los sistemas de parentesco, segundo, la estructura lingüística, y tercero, las consecuencias que tiene sobre el discurso los afectos que intervienen en la otra escena, es decir, el inconsciente.

Estructura lingüística.

Cuando Aulagnier dice estructura lingüística no se está refiriendo al estructuralismo como Lacan; ella hace un desmarque de Lacan, ella explícitamente dice que toda su concepción del lenguaje está retomada de Ernst Cassirer quien plantea como casi todo mundo, como el mismo Kant, que el lenguaje es un sistema vivo, con autonomía ¿Por qué esto es importante para Aulagnier? porque cuando ella habla del lenguaje está hablando, en esto se parece mucho a Lacan, la enorme diferencia es lo que está detrás de Lacan, es en principio una concepción estructuralista, y en Aulagnier es una concepción kantiana. Decir que el lenguaje no tiene dueño significa decir que el sujeto se inscribe en un lenguaje que lo trasciende, o dicho de otra manera, yo no hablo sino que algo habla en mí, el lenguaje habla a través de mí.

¿Por qué esto es importante para Piera Aulagnier? porque cuando ella dice, que para el niño en un principio, la madre aparece como la dueña del lenguaje, o sea, la madre es la que decide la significación de las cosas, si la madre dice esto es una mesa, esa significación desde niño está atribuido a la omnipotencia de la madre [Ver *(lo) Primario*], el lenguaje es un usufructo de la omnipotencia materna dice nuestra psicoanalista, y esto es nuevamente central para hacer el deslinde

con el campo de la psicosis, porque en la psicosis una de las problemáticas que hay es que el lenguaje tiene dueño. Entonces lo que Aulagnier plantea es que a toda madre, le encanta saber que el hijo cree que ella es omnipotente, a toda madre le encanta muy sutilmente sentir que el hijo cree que ella es la creadora del mundo, la creadora de todas las significaciones, exactamente, entonces nuestra autora dice va llegar un momento, y esto por supuesto que no tiene que ver con cronología, tiene que ver con condiciones necesarias y suficientes [Ver *Condiciones necesarias y suficientes*], pero va llegar un momento en el cual la madre tiene que transmitir, y transmitirá que ella está sujeta al lenguaje, no que ella es la dueña del lenguaje. Por qué ella le está dando tanta importancia al lenguaje, porque no es un problema que tenga que ver nada más con las palabras, Aulagnier siguiendo a muchos autores dirá que uno de los elementos, una de las formas como mejor se pone en juego la problemática de la castración, es asumir que el lenguaje me trasciende; ahí donde yo no soy dueño del lenguaje, sino que algo habla en mi, y a través de mi, asumir eso, es asumir la castración entre otras cosas. Cuando la madre transmite que ella no es la poseedora del lenguaje, porque está transmitiendo entre otras cosas es una forma de castración; cuando el hijo asume que la madre no es la dueña del lenguaje, en ese momento es en el que el hijo se abre a la vida. Cuando la madre deja de ser la dueña del lenguaje, en ese momento se constituye la intimidad en el hijo.

Figurabilidad psíquica

Piera Aulagnier se pregunta por las condiciones de figurabilidad psíquica, ¿qué ocurre, qué es lo que facilita que el psiquismo pueda figurar, elaborar, pensar cosas? o bien que no se pueda figurar. Hay toda una preocupación sobre la especificidad de los procesos de figurabilidad, dice:

Los materiales de la representabilidad del pictograma, de lo escénico de la figuración, están constituidos por objetos modelados por el trabajo de la psique materna, es posible afirmar que representante y <<director de escena>>, [se está refiriendo a lo original y lo primario], metabolizan los

objetos de experiencia y de encuentro, en productos radicalmente heterogéneos a la <<realidad>> del objeto (114).

Dicho de otra manera, lo que nos representamos no tiene nada que ver, no es una fotografía con lo ocurrido y lo experiencial, por eso ella está hablando de metabolización,

sin embargo, se debe añadir que, para que estos mismos objetos ejerciten su poder de representabilidad y de figurabilidad, se requiere que hayan sido marcados, de un modo u otro, por la actividad de la psique materna. Esta les otorga un *índice libidinal*,

ella misma lo pone en cursivas,

y, de ese modo, una jerarquía de objeto psíquico conforme a lo que llamamos las <<necesidades>> de la psique (114).

Índice libidinal que para la clínica a través de recuerdos, de sueños, del mismo síntoma, van surgiendo cosas que aparentemente son de una trivialidad absoluta, que no es un lapsus, ¿por qué no sería un lapsus? porque esa misma palabra, toda la familia la usa mal, es decir, esta persona creció oyendo a su papá y a su mamá diciendo equis palabra [Ver *Índice libidinal*].

BIBLIOGRAFÍA

- AULAGNIER, P. (1986). Un intérprete en búsqueda de sentido. México: Siglo XXI, 1994.
- CASSIRER, E. (1972). Filosofía de las formas simbólicas, Vol. II. México: FCE, 1972.
- CASSIRER, E. (1944). Antropología Filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura. México: Fondo de Cultura Económica, 1968.
- CASTORIADIS-AULAGNIER, P. (1975). La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- CASTRO, R. (2011). Seminarios sobre la sexualidad femenina. México: CiES, 2011.
- CHAMIZO, O. (2010). Seminarios Piera Aulagnier, la violencia de la interpretación. México: CiES, 2010.
- FERME, F. (2012). El modo de representar originario y la afectividad: Merleau-Ponty, Freud, Aulagnier. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-072/20.pdf>, consultado en junio de 2016.
- FREUD, S. (1950(1985)). Proyecto de psicología. O.C. Tomo. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- FREUD S. (1896). Carta 52. O.C. Tomo. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- FREUD S. La interpretación de los sueños (segunda parte). O.C. Tomo. V. Argentina: Amorrortu, 1979.
- FREUD, S. (1905). El chiste y su relación con el inconsciente. O.C. Tomo. VIII. Argentina: Amorrortu, 1979.
- FREUD, S. (1911[1910]). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. O.C. Tomo. XII. Argentina: Amorrortu, 1990.
- FREUD, S. (1914). Introducción del narcisismo. O.C. Tomo. XIV. Argentina: Amorrortu, 1979.
- FREUD, S. (1915). Apéndice C. Palabra y cosa. En. Lo inconsciente. O.C. Tomo XIV. Argentina: Amorrortu, 1979.

FREUD, S. (1933-32). Conferencia 33. La feminidad. O.C. Tomo. XXII. Argentina: Amorrortu, 1991.

GREEN, A. (1983). Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

LACAN, J. (1953). Lo simbólico, lo imaginario y lo real (versión crítica). disponible en <http://www.liturerre.org/iterismo> -El_Simbolico_el_Imaginario_y_elReal.htm.

LACAN, J. (1956-1957). Seminario 4. La relación de objeto. Buenos Aires: Paidós, 2010.

LACAN, J. (1957-1958). Seminario 5. Las formaciones del Inconsciente. Buenos Aires: Paidós, 2007.

LACAN, J. (1966). Escritos 1. México: Siglo XXI: México, 1971.

LACAN, J. (1966). Escritos 2. México: Siglo XXI: México, 1971.

LACAN, J. (1962-1963). Seminario 10. La angustia. Buenos Aires: Paidós, 2009.

LAGACHE, D. 1958). El psicoanálisis y la estructura de la personalidad. Revista Uruguay de Psicoanálisis, <http://www.apuguay.org/apurevista/1960/16887247196810010203.pdf>.

MERLEAU-PONTY. (1938). La estructura del comportamiento. Buenos Aires: Hachette, 1976.

MERLEAU-PONTY. (1945). Fenomenología de la percepción. Barcelona: Planeta, 1994.

LÉVI-STRAUSS, C. (1958). Antropología estructural. Buenos Aires: Eudeba, 1977.

ROTHER DE HORNSTEIN y CÓRDOBA, L. (1986). Entrevista a la doctora Piera Aulagnier. Para la Revista Psicoanálisis: Ayer y Hoy, N° 1. Disponible en <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/old/numero1/aulagnier1.htm>.